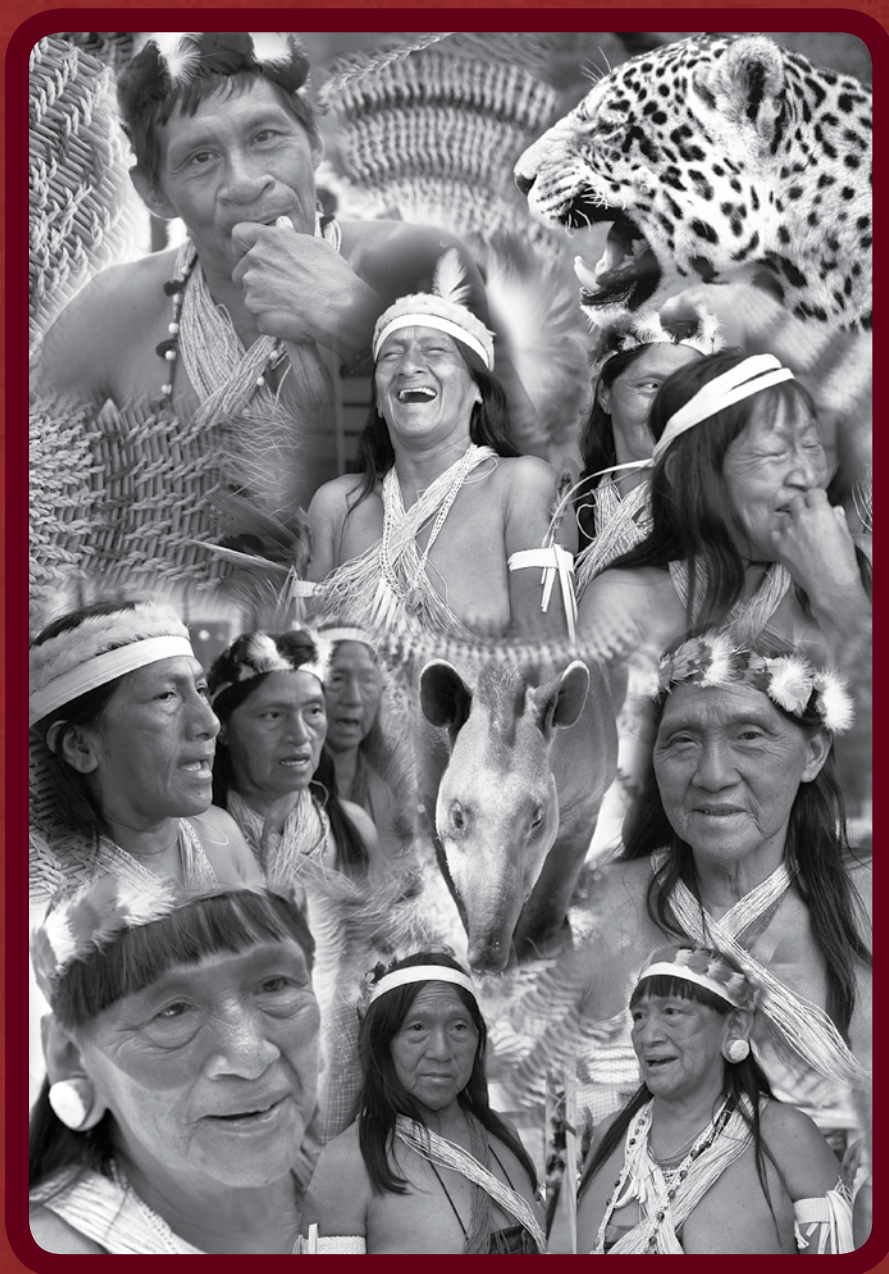


SABERES WAORANI Y PARQUE NACIONAL YASUNÍ: PLANTAS, SALUD Y BIENESTAR EN LA AMAZONÍA DEL ECUADOR



Yasuni-ITT
Crea un nuevo mundo



www.yasunisupport.org

SABERES WAORANI Y PARQUE NACIONAL YASUNÍ: PLANTAS, SALUD Y BIENESTAR EN LA AMAZONÍA DEL ECUADOR



Manuela Omari Ima Omene



QUITO - ECUADOR

Rafael Correa Delgado

Presidente Constitucional de la República del Ecuador

Ivonne Baki

Secretaria de Estado para la Iniciativa Yasuní-ITT

María Fernanda Espinosa Garcés

Ministra Coordinadora de Patrimonio

Saberes Waorani y Parque Nacional Yasuní:
plantas, salud y bienestar en la Amazonía del Ecuador

ISBN: 978-9942-07-339-6

Registro Nacional de Derechos de Autores: N° 040222

Autora: Manuela Omari Ima Omene

Editores: Montserrat Rios y Juan Ignacio Ramírez

Ilustraciones científicas de las plantas: María Cecilia Brito

Primera edición: Quito, noviembre de 2012 (1500 ejemplares).

** El papel utilizado en la impresión proviene de bosques manejados de Indonesia y cumple con las certificaciones: Certified Quality System ISO 9001 y Long Life - Archival USE ISO 9706.

** Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro por ningún medio, ni bajo ninguna forma, sin el permiso previo por escrito de la autora y la Presidencia de la República del Ecuador.

Fotografías: ©Ana María Aldana, ©Heike Betz, ©Mauro Burzio, ©Iñigo de la Cerda, ©Fernando Figueiredo, ©Joe Fosse, ©Robin Foster, ©Pietro Graziani, ©Patricio Hidalgo, ©Manuela Omari Ima Omene, ©The Field Museum, ©Rutilio Paredes, ©Tim Plowman, ©Alois Speck Ferber, ©John Vandermeer y ©Laura Watson.

Diseño gráfico: Montserrat Rios.

Foto portada: Rostros Waorani, jaguar y danta; ©Patricio Hidalgo 2012.

Foto contraportada: Parque Nacional Yasuní; ©Manuela Omari Ima Omene 2012.

** La autora de este libro recomienda a los lectores tener precaución al usar su información, especialmente en lo que se refiere al uso de las plantas medicinales con principios activos tóxicos y psicotrópicos, pues pueden ser nocivas para la salud cuando su dosificación y preparación no son precisas.

Diagramación e impresión: Hojas y Signos, www.ecuadorpostales.com

Se sugiere citar esta obra de la siguiente manera:

Ima Omene, M.O. 2012. **Saberes Waorani y Parque Nacional Yasuní: plantas, salud y bienestar en la Amazonía del Ecuador.** Iniciativa Yasuní ITT, Ministerio Coordinador de Patrimonio, Ministerio del Ambiente, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM). Quito, Ecuador. 118 pp.

Quito - Ecuador 2012

INDICE

Agradecimientos	5
La Iniciativa Yasuní ITT: Crea un Nuevo Mundo	
Ivonne Baki	9
Prefacio	
María Fernanda Espinosa Garcés	15
1. Introducción	19
2. Nacionalidad Waorani: Pasado y Presente	23
2.1 Estructura de la familia, clanes y liderazgo	28
2.2 Memoria oral y mundo vegetal	29
2.3 Diario vivir: caza, pesca y recolección	31
2.4 Recursos de subsistencia: bosque y artesanías	33
2.5 Creencias culturales y rituales ancestrales	35
2.6 Casa tradicional: el universo de la hamaca y el fogón	40
2.7 Prácticas de curación: salud y bienestar	43
2.8 Dieta cotidiana y fortaleza física: degustando los recursos de la selva	45
2.9 Utensilios domésticos y herramientas de cacería	46
2.10 Expresiones de felicidad: música, canto y baile	49
2.11 Vida cotidiana, vestimenta, estética y colores de la naturaleza	50
2.12 Manuela Omari Ima Omene: historia de mi vida	52
3. Saberes Waorani y Plantas Útiles: Salud y Bienestar	57
Bagamö, <i>Abuta grandifolia</i> (Mart.) Sandwith	62
Bedeyowëmo, <i>Coccoloba densifrons</i> C. Mart. ex Meisn.	64
Bocamö, <i>Matisia bracteolosa</i> Ducke	66
Boyocäcawe, <i>Bixa urucurana</i> Willd.	68
Cöwëgöme, <i>Anthurium eminens</i> Schott	70
Gödewadewë, <i>Cedrela odorata</i> L.	72
Gonequemö kagui, <i>Renealmia thyrsoides</i> (Ruiz & Pav.) Poepp. & Endl.	74
Ikitoca, <i>Pourouma cecropiifolia</i> Mart.	76

Mankawe, <i>Cecropia cf. membranacea</i> Trécul	78
Namotaki, <i>Clavija weberbaueri</i> Mez	80
Nomonewe, <i>Cordia nodosa</i> Lam.	82
Öntaka, <i>Garcinia madruno</i> (Kunth) Hammel	84
Ötame, <i>Curarea toxicofera</i> (Wedd.) Barneby & Krukoff	86
Owekawë, <i>Duroia hirsuta</i> (Poepp.) K. Schum.	88
Oyömkave, <i>Heliconia stricta</i> Huber	90
Tewe, <i>Bactris gasipaes</i> Kunth	92
Wëpëmöka, <i>Lacmellea lactescens</i> (Kuhl.) Monach.	94
Wiñengengo, <i>Mansoa standleyi</i> (Steyerm.) A.H. Gentry	96
Yäwataika, <i>Perebea guianensis</i> Aubl.	98
4. Huellas Waorani y Parque Nacional Yasuní: Único Camino de Conservación	101
5. Glosario	107
6. Literatura citada	115

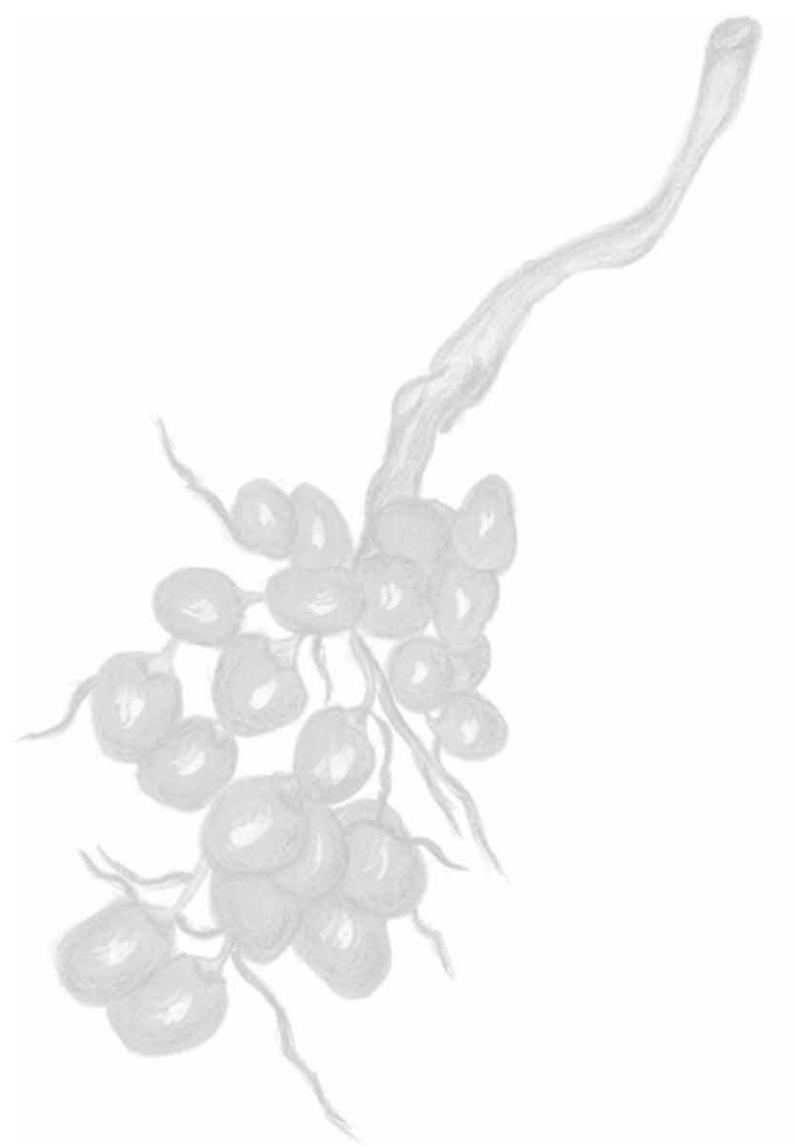


"Dagenka"
Bactris gasipaes
Areaceae



©Mauro Burzio

AGRADECIMIENTOS



AGRADECIMIENTOS

La autora agradece a las siguientes personas e instituciones que con su apoyo hicieron posible la publicación de este manuscrito:

A las colaboradoras y los colaboradores de la Nacionalidad Waorani, quienes compartieron experiencias relacionadas con las plantas útiles por su invaluable cooperación.

A las líderes Waorani, quienes con actitud generosa compartieron sus saberes ancestrales y su tiempo: Tiyane Ima (39 años; Comunidad Dikapade); Aca Toka (41 años, Comunidad Kenaweno); Dika Guikita (45 años, Comunidad Toñampade); Kenta Waomoni (45 años, Comunidad de Daimontado); Menkay Peyemoiri (33 años, comunidad de Toñampade), y Alicia Cabuija (40 años, Comunidad de Ñoneno).

A la Presidencia de la República del Ecuador, la Iniciativa Yasuní-ITT y el Ministerio Coordinador de Patrimonio por el auspicio institucional durante toda la investigación y la subvención del libro.

A la doctora Montserrat Rios y al biólogo Juan Ignacio Ramírez por la revisión, edición del texto, así como por su aporte científico relacionado con la flora y fauna del Parque Nacional Yasuní

A los autores de las fotografías, quienes con gran gentileza compartieron imágenes de la Nacionalidad Waorani, así como de flora y fauna de la Amazonía del Ecuador, estando representados por las siguientes personas: Ana María Aldana, Heike Betz, Mauro Burzio, Iñigo de la Cerda, Fernando Figueiredo, Joe Fosse, Robin Foster, Pietro Graziani, Patricio Hidalgo, Manuela Omari Ima Omene, Rutilio Paredes, Tim Plowman, Alois Speck Ferber, John Vandermeer y Laura Watson.

A María Cecilia Brito por realizar las ilustraciones científicas a color de los frutos de la palma "tewe" (*Bactris gasipaes* Kunth).

A las entidades que colaboraron financiando la investigación antropológica, cultural y social relacionada con los saberes ancestrales vinculados al mundo vegetal de la Nacionalidad Waorani, representadas por Ministerio de Ambiente del Ecuador (MAE); Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), apoyando a través del Proyecto Sostenibilidad Financiera para el Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Ecuador.

A Wildlife Conservation Society (WCS) por facilitar una invaluable información cartográfica para la elaboración de todos los mapas de esta obra y la colaboración técnica en la comprobación de los nombres científicos de la fauna silvestre del Parque Nacional Yasuní.

A los doctores Egleé L. Zent y Stanford Zent, investigadores del Laboratorio de Ecología Humana del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), Caracas (Venezuela), por la lectura certera y recomendaciones vitales a la última versión del documento.

A María Gabriela Zurita, candidata al doctorado en el “Département Hommes, Natures, Sociétés” del “Muséum National d’Histoire Naturelle” de París (Francia), por su enorme contribución en la lectura del manuscrito final y aportes críticos que enriquecieron el contenido.

A la socióloga y antropóloga Kati Álvarez por su colaboración en la investigación relacionada con los saberes ancestrales vinculados a las expresiones de cultura, tradiciones y costumbres del diario vivir de la Nacionalidad Waorani.

Al ingeniero geógrafo Leonardo Auz Jaramillo por el procesamiento de la información cartográfica utilizada en la elaboración de los mapas temáticos.

A la doctora Sara María Robledo Restrepo, Coordinadora del Programa de Estudio y Control de Enfermedades Tropicales (PECET) de la Universidad de Antioquia, Medellín (Colombia), por su asesoramiento científico en lo referente a los compuestos químicos y la actividad biológica de las diversas sustancias producidas por las plantas, principalmente de las especies vegetales que son tóxicas para el ser humano.

A Bladimir Vera Marín, candidato a la maestría en el Departamento de Ciencias Forestales de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín (Colombia), por la revisión del escrito original y los meticulosos comentarios que permitieron mejorar su calidad.

Al personal del Herbario de la Universidad de Antioquia (HUA), Medellín (Colombia), por su colaboración durante el desarrollo de la investigación, la revisión de especímenes de herbario y la confirmación de los nombres científicos de las especies vegetales.



“Dagenka”
Bactris gasipaes
Arecaceae



©Mauro Burzio

LA INICIATIVA YASUNÍ ITT: CREA UN NUEVO MUNDO



LA INICIATIVA YASUNÍ ITT: CREA UN NUEVO MUNDO

La Iniciativa Yasuní ITT (IY-ITT) es una propuesta emblemática del Gobierno del Ecuador y consiste en dejar una importante reserva de crudo indefinidamente bajo tierra, específicamente el 20% del total nacional y que representa alrededor de 7.200 millones de dólares. En Septiembre de 2007 es la fecha en la que el Presidente Ec. Rafael Correa Delgado presentó ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) la decisión de mantener el crudo indefinidamente bajo tierra del campo Ishpingo-Tambococha-Tiputini (ITT) localizado en el Parque Nacional Yasuní, situado en la región nororiente de la Amazonía ecuatoriana, proponiendo a cambio un compromiso a la comunidad internacional de compensar financieramente esta contribución del Ecuador a la reducción de emisiones de CO² y al aporte de combatir el cambio climático.

En este escenario internacional, la IY-ITT es reconocida como una propuesta pionera y revolucionaria que propone nuevas medidas para establecer una relación con el planeta, porque es armónica, alternativa y ambiciosa en su plan para la mitigación del cambio climático. Es así, que el Presidente Ec. Rafael Correa Delgado en este discurso del año 2007 ante la ONU estableció el principio de que existe una corresponsabilidad de los países industrializados, porque son los que más han contaminado la atmósfera con carbono y deberían compensar con la mitad del monto total de dinero, asumiendo el Ecuador el 50% restante. En este sentido, la IY-ITT mantendría 840 millones de barriles de petróleo sin explotar y debería recaudar como mínimo 3.6 mil millones de dólares americanos en un período no superior a 13 años, los recursos económicos deben ser depositados en el Fondo Yasuní ITT y administrados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Las características de la IY-ITT se reflejan en un nuevo modelo integral de desarrollo económico postpetrolero al involucrar: contribución a mitigar el cambio climático, conservación de la biodiversidad, protección de culturas indígenas e inversión en el desarrollo social de la Amazonía. El fondo administrado por el PNUD tiene dos ventanas, una de capital y otra de intereses. La primera destinada al desarrollo de energías renovables para el cambio de matriz energética del país que realiza préstamos a proyectos nacionales, y la segunda son los intereses generados por el capital, mismos que se utilizarían en financiamiento de cinco ejes de acción: conservación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP); reforestación; desarrollo social sostenible; eficiencia energética, y promoción de ciencia y tecnología basada en bioconocimiento.

En la práctica la IY-ITT tiene tres objetivos primordiales: evitar emitir 407 millones de toneladas de CO² a la atmósfera, calculándose esta cantidad bajo los mecanismos de compensación de Emisiones Netas Evitadas (ENE); preservar la biodiversidad de una área del planeta con una riqueza natural extraordinaria, y conservar la zona intangible donde habitan los clanes nómadas Tagaeri y Taromenane de la Nacionalidad Waorani en aislamiento voluntario. Es importante resaltar que el Parque Nacional Yasuní tiene 982.000 hectáreas y es el área protegida más grande del Ecuador (Figura 1).

Al enmarcar a la IY-ITT en la Constitución del Ecuador vigente y aprobada en el año 2008, se convierte en un ejemplo de su aplicación porque reconoce de manera formal los derechos de la naturaleza reflejados en el entorno natural con su capacidad para crear y reproducir la vida. De la misma forma la Carta Magna fortalece el derecho de

toda persona, comunidad, pueblo o nacionalidad para exigir a la autoridad pública su cumplimiento. Esta posición sin duda es el inicio de una nueva transformación del país, el cual busca el desarrollo de una matriz económica en conformidad con la conservación de los recursos naturales.

La Presidencia de la República del Ecuador conformó el Equipo Negociador de la Iniciativa Yasuní-ITT con el objetivo institucional de promover, difundir y recaudar fondos a favor del Fideicomiso, así como para identificar directamente las necesidades de los principales actores sociales, quienes son las nacionalidades indígenas asentadas en el Parque Nacional Yasuní y su respectiva área de amortiguamiento. Por este motivo, se han diseñado programas especiales que buscan socializar la propuesta ecuatoriana en el territorio de su ejecución, como son programas que involucran ejes primordiales que fortalecen la educación, salud, cultura y turismo.

Dentro de este escenario único de la IY-ITT, inicia el programa de "Fortalecimiento de Saberes Ancestrales" para fomentar en la práctica y el rescate de la sabiduría de la Nacionalidad Waorani acumulada por miles de años, siendo su principal alcance disminuir un proceso acelerado de aculturación y erosión de identidad. De esta forma, se propone realizar un estudio etnobotánico de las plantas útiles más empleadas por los Waorani, indígenas amazónicos singulares por sus características, recopilándose de manera simbólica algunas experiencias en la obra intitulada "Saberes Waorani y Parque Nacional Yasuní: plantas, salud y bienestar en la Amazonía del Ecuador". La contribución de esta recopilación co-ejecutada entre colaboradores de distintas culturas está dirigida a las comunidades indígenas asentadas en el Parque Nacional Yasuní y su área de amortiguamiento, quienes son los principales beneficiarios porque es un grano de arena que aporta a revitalizar en las nuevas generaciones el ejemplo que significa para el planeta la Amazonía y su población originaria.

El futuro del país es promisorio al estar sustentado en un nuevo modelo económico, contemplando como fuente potencial de conservación de la diversidad biológica y cultural, así como permitiendo participar con un papel principal a las poblaciones tradicionales y sus saberes ancestrales. El Ecuador avanza en la práctica a la sociedad del bioconocimiento, pues refleja cómo un cúmulo de sabiduría relacionada con las plantas útiles y sus beneficios perdura durante miles de años, por ejemplo a través de personas como la autora principal de esta obra Manuela Omari Ima Omene, quien orgullosamente representa a la Asociación de Mujeres Waorani de la Amazonía Ecuatoriana (AMWAE).

En síntesis, la IY-ITT como una de sus metas promovería que en el Ecuador se establezca un puente de comunicación entre ciencia occidental y saberes ancestrales bajo un respeto mutuo, siendo el objetivo principal potencializar el desarrollo sostenible de la biodiversidad, creando un marco legal que brinde condiciones político-legales adecuadas para los actores involucrados.

Ivonne Baki

Secretaria de Estado para la Iniciativa Yasuní-ITT

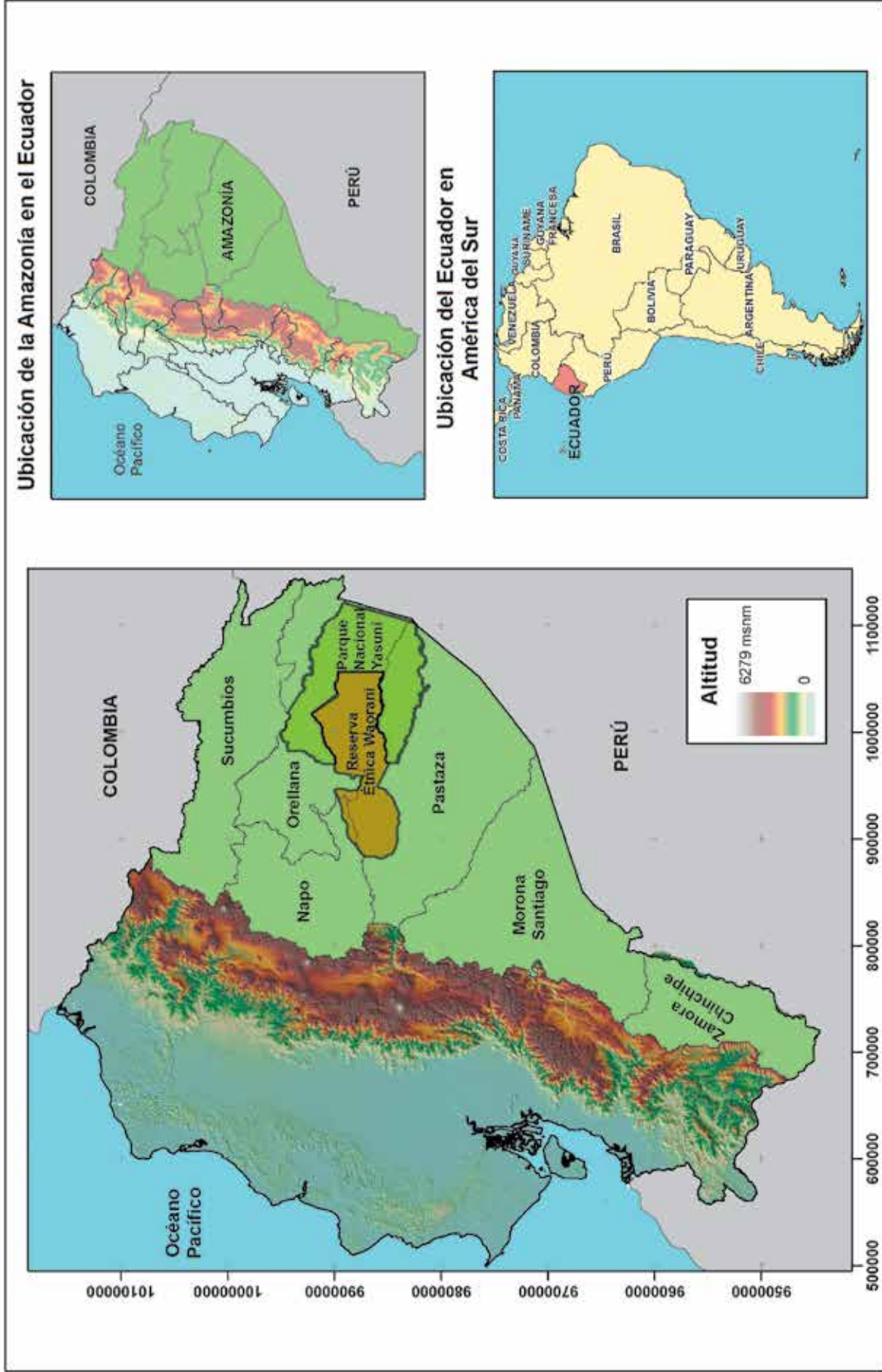


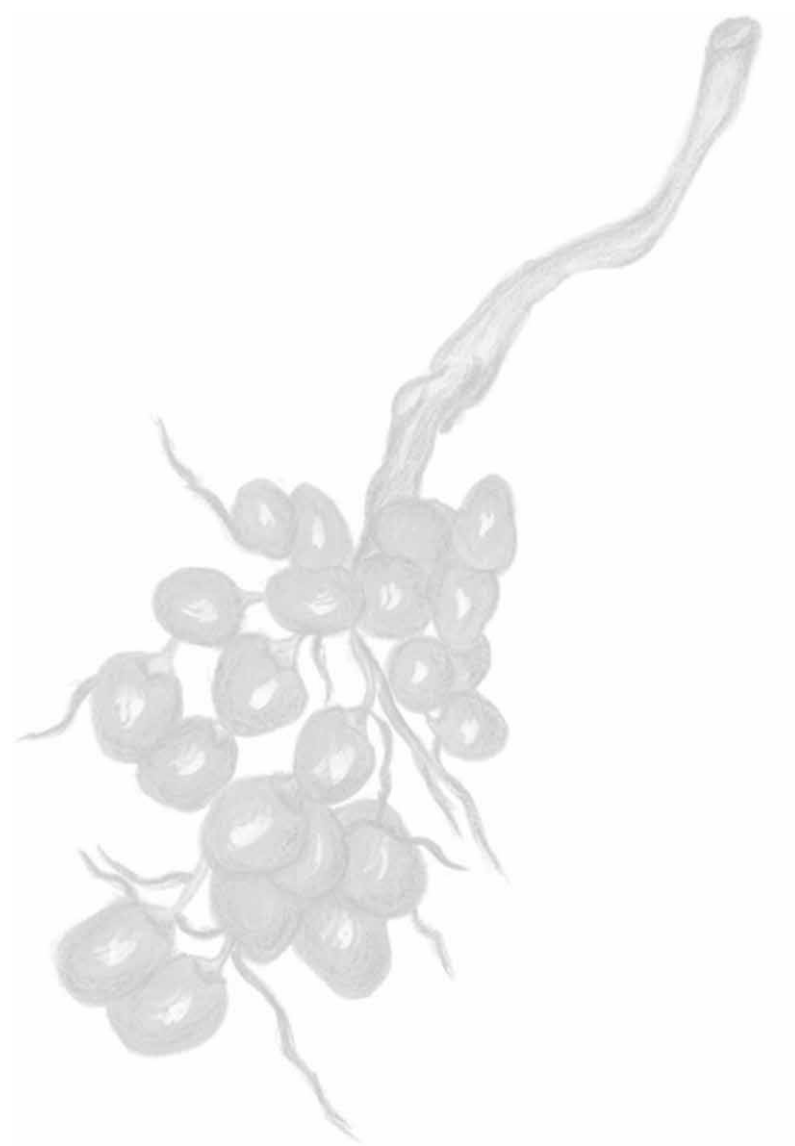
Figura 1. Parque Nacional Yasuní y Reserva Étnica Waorani, Amazonia del Ecuador. Fuente: Ministerio del Ambiente (2010); Asociación de Mujeres Waorani de la Amazonia Ecuatoriana (2012); Wildlife Conservation Society (2012).





©Mauro Burzio

PREFACIO



PREFACIO

En esta obra “Saberes Waorani y Parque Nacional Yasuní: plantas, salud y bienestar” se presenta una investigación que demuestra cómo se expresa en el Ecuador el patrimonio natural y cultural, particularmente en la Amazonía a través de la Nacionalidad Waorani y su relación con el bosque húmedo tropical. La información para la elaboración de este documento proviene de colaboradoras/es indígenas, especialistas nacionales y científicas/os extranjeras/os, quienes contribuyeron con vivencias y experiencias, comprobando que es posible una cooperación intercultural multidisciplinaria y transdisciplinaria.

Dentro de este escenario, se busca enfatizar el hecho de que el país debe promover estudios y tecnologías de productos que provienen de la diversidad biológica, porque tienen aplicaciones, usos y mercados importantes, siendo esta contribución un aporte al bioconocimiento. De esta manera, se comprueba que es posible emprender y desarrollar econegocios que puedan reemplazar paulatinamente la explotación de recursos no renovables y crear fuentes laborales a nivel local bajo parámetros de manejo sostenible.

Adicionalmente, esta experiencia comprueba la estrecha vinculación entre los saberes ancestrales y el conocimiento científico, porque expresa lo que sería la verdadera aplicación del bioconocimiento, especialmente en la Amazonía donde la cultura se fundamenta en que los pueblos indígenas son poseedores de un vasta comprensión de su ambiente que utilizan para la sobrevivencia. En el caso de la Nacionalidad Waorani que ha vivido aislada hasta la década de los 50, aún se conocen los usos de las plantas debido a su alta dependencia del entorno natural.

El Ministerio Coordinador de Patrimonio, como parte de su responsabilidad respecto a la Iniciativa Yasuní ITT, ha creído que es importante impulsar las actividades que nos permitan llegar a una verdadera sociedad del bioconocimiento como lo postulan los Derechos de la Naturaleza en la Constitución del Ecuador elaborada en 2008. En sí, es un logro que este libro demuestre cómo un estudio de aprovechamiento sostenible de la diversidad vegetal con potencial económico permite cumplir con varios objetivos del Plan Nacional del Buen Vivir.

Hoy en día por el escenario del Ecuador, debo resaltar que los saberes ancestrales representan una herramienta valiosa para potenciar la valoración del patrimonio nacional con el fin de incorporarlo a la economía. Por esto, si consideramos que el futuro del Ecuador se encuentra en su gran riqueza biológica, se deben resaltar algunos mensajes de este texto que son un llamado tanto a la conservación de la biodiversidad, la preservación de los pueblos y nacionalidades indígenas, afroamericanas, montubias y mestizas, como a la investigación avanzada en el bioconocimiento.

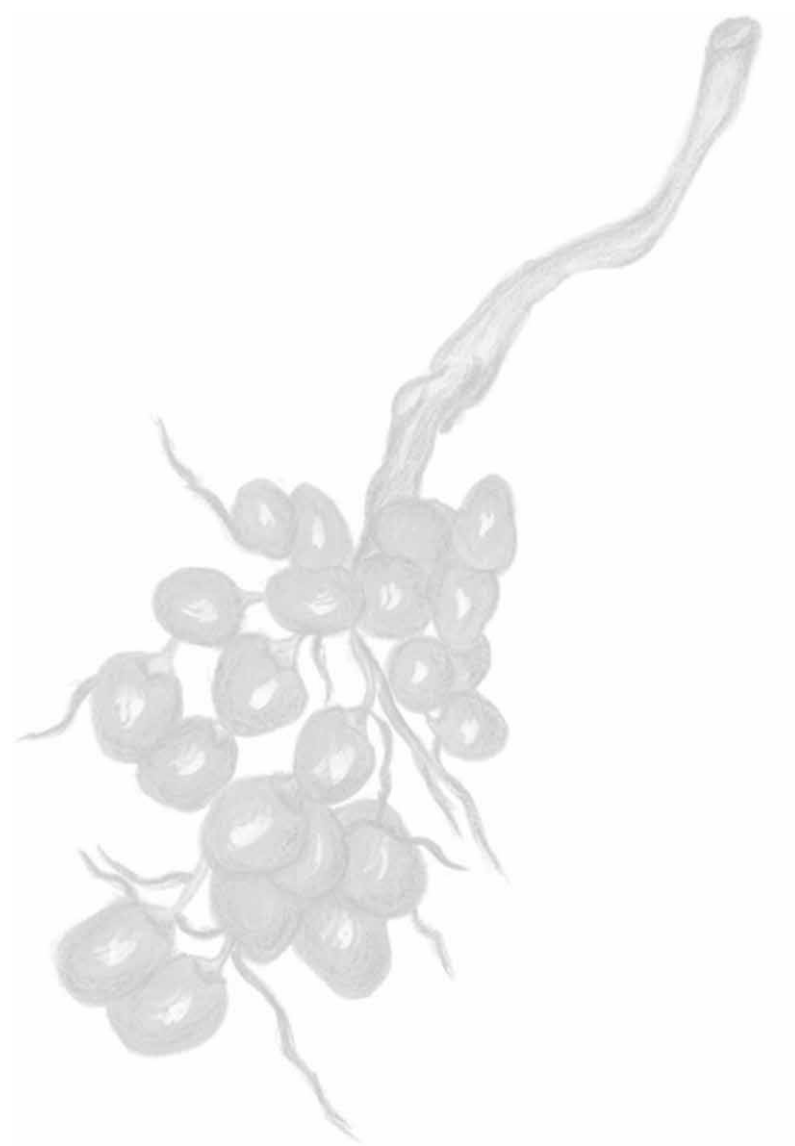
María Fernanda Espinosa Garcés

Ministra Coordinadora de Patrimonio





1. INTRODUCCIÓN





1. INTRODUCCIÓN

Nosotros los Waorani somos una cultura de la Región Amazónica que vivimos una realidad que es producto de la historia del avance de la colonización y el impacto ecológico de la zona, acontecimientos suscitados durante estos dos últimos siglos con serias incidencias sociales, económicas y ambientales. En la actualidad, nuestra situación cultural es una consecuencia del contacto con la sociedad nacional, por este motivo para revitalizar la identidad de quienes somos, se promovió la ejecución de esta obra “Saberes Waorani y Parque Nacional Yasuní: plantas, salud y bienestar en la Amazonía del Ecuador”.

Los dos objetivos principales que nos impulsaron escribir esta contribución simbólica para la Amazonía, se plasman en describir el vínculo de los Waorani con el bosque húmedo tropical y determinar la importancia cultural que aún tienen las plantas silvestres más utilizadas en la vida cotidiana. En sí, al plantear esta visión se aspira que pueda ampliar el panorama de los múltiples empleos que pueden tener los recursos vegetales amazónicos y realizar un aporte social significativo a nivel local, porque los continuos cambios en la vegetación y el clima a nivel mundial crea la necesidad de realizar procesos prácticos que sean visibles e inmediatos.

El presente escenario demuestra la trascendencia de focalizar nuestra obra en la Nacionalidad Waorani y el Parque Nacional Yasuní de manera simultánea, porque refleja cómo la cultura amazónica y la diversidad natural conforman un solo cosmos que coevoluciona como un patrimonio único del país. Hoy en día es vital focalizar desde la percepción local cómo nosotros usamos los recursos vegetales del bosque húmedo tropical, particularmente los más empleados en el diario vivir para establecer pautas de rescate y conservación a largo plazo. En este sentido, esta obra hace un aporte para conocer más la diversidad vegetal útil que existe en el Parque Nacional Yasuní, valorizar nuestra sabiduría ancestral y descifrar cómo observamos la naturaleza desde los ojos de quienes tenemos asentamientos permanentes en la Amazonía.

El producto de esta obra es una colaboración conjunta entre sabias y sabios Waorani con colaboradoras y colaboradores científicos, concretándose una contribución para: entender varios aspectos de las actuales prácticas de empleo de las plantas útiles amazónicas, comprender la importancia que tiene el bosque húmedo tropical en la subsistencia de los Waorani y propiciar la revalorización del saber ancestral aún existente en las ancianas y los ancianos que practican técnicas únicas de conservación de la naturaleza.

En síntesis, este manuscrito comprueba cómo un diálogo entre saberes ancestrales y conocimiento científico aporta en la Amazonía u otros lugares, porque permite generar un bioconocimiento que es indispensable para el desarrollo sostenible del Ecuador. En el futuro, deberían considerarse más que implica las prácticas tradicionales vinculadas a las plantas útiles y su recolección, pues permitirían evaluar cuáles son las herramientas fundamentales o indicadores para detectar patrones de conservación cultural de la flora, principalmente las que aportan a mantener la biodiversidad en un lugar como es el Parque Nacional Yasuní.



"Dagenka"
Bactris gasipaes
Arecaceae



2. NACIONALIDAD WAORANI: PASADO Y PRESENTE





2. NACIONALIDAD WAORANI: PASADO Y PRESENTE

La historia de la nacionalidad Waorani está marcada por un pasado y un presente, porque para nosotros y nosotras existen claramente definidos estos dos momentos, pues ocurre un antes y un después en nuestra cultura que está influenciada por el contacto definitivo con la sociedad nacional. Al referirnos al tiempo pasado decimos “doranabai”, lo que significa en español “el tiempo en que nuestros abuelos y abuelas vivían” o si se quiere “hace mucho tiempo atrás” (Rival 1996).

Existen algunos mitos que se refieren a nuestro origen, casi todos ellos coinciden en que venimos del maíz, otros mencionan que salimos de una boa que al ser capturada por una águila arpía, de la cabeza nacimos las mujeres, y de la cola, los hombres. Otra historia, dice que antes los Waorani no caminábamos sobre el suelo, sino pasábamos en las copas de bosquecillos de “awecode” (Fundación Sinchi Sacha 2007). Una tercera leyenda cuenta que nuestra gente al inicio era muy unida y que vivíamos todos en una sola casa, pero que “Wegongui” miró que estaba muy llena y nos dividió. Sin embargo, antes de esto “Nenkihuenga” nos enseñó cómo hacer armas de “tewe” (chonta), enviándonos cuchillos y piedras del cielo para que aprendamos a cazar y recoger frutos (Rival 1996).

En cualquier caso, las investigaciones que existen sobre nuestra cultura sostienen que venimos probablemente de migraciones internas del Brasil, esto no sería extraño en la medida en que nuestro territorio estuvo al margen de las decisiones que tomaron sobre los límites nacionales las autoridades en ese momento del pasado (Cabodevilla 1994; Narváez 1996; Rival 1996; Tagliani 2004). Se nos conoce como Waorani desde hace poco tiempo atrás, de hecho desde el contacto definitivo con la sociedad nacional, probablemente cuando nos logramos comunicar con los misioneros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) fue el momento en que nos pudimos dar a conocer con este nombre que significa “la gente”, siendo el que nos autodefine e identifica ahora.



©Patricio Hidalgo Pérez

Mujeres Waorani que viven en comunidades dentro de Parque Nacional Yasuní

El tema del territorio es bien importante para nuestra sobrevivencia y vida, es así que en el tiempo de nuestros “pikénanis” (abuelas y abuelos) cuando contábamos con casi 2’000.000 de hectáreas y se presume estaban ocupadas por 500 personas al momento del contacto (Rival 1996). En aquel entonces, nuestro territorio se extendía al norte desde el río Napo o “Doroboro” hasta el río Curaray al Sur, es decir, de oriente a occidente (Cabodevilla 1999). Los Waorani vivíamos entre las estribaciones de la cordillera oriental y las tierras bajas de la selva amazónica (Rivas y Lara 2001). Nuestros sitios tradicionales de cacería estaban en la zona del Arajuno, moviéndonos a partir del Napo y Nushiño e inclusive avanzamos al río Curaray, también cazábamos en las áreas del bajo río donde están el Nushiño y Curaray, siguiendo el Rumiyacu, Indillama, Tiputini, Tihuacuno, Cononaco y Yasuní, terminando al norte con el río Napo (Santos Ortiz de V. 1996).

Nuestro idioma es el Wao y tiene dos dialectos que son “wao tededo” y “wao tiro”, así algunos estudios lingüísticos afirman que es una lengua aislada. Tenemos varios dialectos dentro de los grupos Waorani, por esto varias personas reconocen que “yawape” (río abajo), esto es hacia el Cononaco, las personas hablan “wao tiro” y “ñenencape” (río arriba) se comunican en “wao tededo”. Inclusive tenemos distintas formas de hablar entre las diferentes generaciones, por esto los “pikénanis” se diferencian de los jóvenes, posiblemente la razón es que hablamos en la actualidad el español con más frecuencia. En el presente somos aproximadamente 3.500 Waorani, nuestro territorio (Figura 2) alberga 40 comunidades y tiene algunas superposiciones porque hay que considerar la Reserva de la Biosfera Yasuní; el Parque Nacional Yasuní; la Zona Intangible Tagaeri – Taromenane, y la Reserva Étnica Waorani, cubriendo esta última una extensión de 678.220 km².

2.1 Estructura de la familia, clanes y liderazgo

Lo que conocemos como familia entre los Waorani tiene un antes y después del contacto definitivo con la sociedad nacional, porque en épocas pasadas eran extendidas y la manera de unirnos en ese tiempo era muy propia de nosotros. En este sentido, establecíamos alianzas a través de dos instituciones: el homicidio y el matrimonio, pues así consolidábamos un gran grupo familiar denominado como “nanicabo” y algunos co-residentes conocidos como “waomoni” (Rival 1996).

En el “nanicabo” se albergaba de seis a 12 familias extendidas y múltiples, reconociéndonos por ser autosuficientes y autónomos (Naranjo 1994). El gran parentesco que nos relacionaba con otra red de parientes que vivían fuera de la casa grande era reconocido como “waomoni”, ellos vivían a una distancia de cinco a 10 kilómetros desde nuestro asentamiento. La parentela que vivía lejos era identificada con los nombres de “guirinami” y “aroranis”, por esto nos podíamos casar y organizar fiestas conjuntas (Tagliani 2004). Al conocer nuestros lazos consanguíneos y alianzas se creaba un vínculo fuerte que evitaba la guerra.

Nuestras raíces familiares de Waorani nos unían hasta los parientes que reconocíamos como de la misma sustancia y similar pasado, es decir en un “nanicabo” y “waomoni” conformado por una parentela consanguínea; por este motivo, cuando se requería terminar con los emparentados se establecía un distanciamiento entre grupos. La siguiente relación se refleja en los “warani”, los otros que tienen nuestra misma lengua y costumbres, pero con otro pasado diferente y en la selva evitábamos transitar por sus senderos o lugares de caza.



©Manuela Omari Ima Omene

“Onko” (casa), Comunidad Tepakare



© Alois Speck Ferber

Omayewe Baihua,
Comunidad Bobabodo

Posteriormente, con el contacto se produce una gran oposición entre los Waorani (nosotros gente) y “kowori” (gente de afuera). Este hecho está marcado en nuestra memoria e historia de vida por las incursiones de: misioneros en el tiempo de la colonia; caucheros a inicios del siglo pasado; la guerra de 1941 con el Perú, y colonos con sus costumbres diferentes. En sí, todos estos motivos nos impactaron, ya que estaban lejos de compaginar con los códigos y símbolos del ser persona que tenemos como un pueblo amazónico (Álvarez 2011).

Políticamente hablando los Waorani somos individualistas y exigimos la igualdad, motivo por el cual no existen jefes o jefas que nacen en puestos de poder. De hecho, nuestros papeles de género son flexibles y una persona nunca impone su voluntad sobre la otra sea ésta hombre o mujer (Almeida y Proaño 2008). Dentro de esta estructura autónoma, se destaca el papel de un líder, que aun cuando tenía influencia solamente en su grupo asociado velaba por la paz y participaba en la organización de fiestas, siendo conocido este personaje como el “awene” (Rival 1996).

El “awene” era y aún es una persona muy importante, resaltándose que esta palabra en español significa árbol (Rival 2004). Precisamente, al representar un ser del bosque que es majestuoso por su tamaño y fortaleza, se convierte en un honor obtener como Wao esta consideración y reconocimiento por el grupo desde el punto de vista espiritual hasta la vida práctica porque provee y comparte sus frutos sin pedir nada a cambio.

Al mirar quienes somos por tradición sabemos que un clan estaba conformado por el “nanicabo” y los “waomoni”, por esta circunstancia su nombre correspondía al líder guerrero. Así, teníamos los clanes de: Babe (Babeiri en “wao tededo” o gente de Babe), Wepeiri, Baihuairi y Peyemoini, entre otros. En este sentido, cada grupo dominaba una región dentro del inmenso territorio Waorani. En la actualidad, nuestras comunidades replican en cierta medida este tipo de estructura, pero los “nanicabo” se han transformado, privilegiando la organización “waomoni”; por esto, usualmente todavía residimos en familias extendidas y múltiples que están en casas separadas.

2.2 Memoria oral y mundo vegetal

Nosotros tenemos una enorme biodiversidad y nos reconocemos como productores de la misma, pues nuestra relación con el bosque va más allá de los procesos biológicos o físicos, porque es el resultado de un manejo sociocultural. Los Waorani hemos creado un complejo sistema ecológico en la selva, consiguiendo la producción de un sinnúmero de recursos naturales y siendo un ejemplo de cómo podemos cultivar en el bosque sin dañarlo y respetando sus dinámicas.

Cuando decidimos quedarnos en la selva buscamos lugares con plantas útiles, porque fueron lugares creados por nuestros antepasados y hoy continuamos enriqueciéndolos nosotros. Al pasar el tiempo, estos espacios permitieron la germinación y sus recursos vegetales nos alimentan a los Waorani así como a muchos animales. Este motivo, para nosotros significa que el bosque es el resultado de miles de años que hemos influenciado en su vida y enriquecido su diversidad, por ejemplo en los sectores donde existen muchos individuos de “tewe” (chonta), “gamewe” (balsa) o “kene” (yuca dulce), son una muestra de florestas bioculturales que reflejan un manejo prolongado.

©Manuela Omari Ima Omene



Tiane Ima Omene, Cabe Nonge
y Mariana Ima Omene,
Comunidad Tepapare



©Manuela Omari Ima Omene

Mariana Ima Omene,
Comunidad Tepapare

Nos gusta mucho comer los frutos y animales silvestres, por esto las áreas que escogemos para cazar o recolectar son “kewecode” (chacras) antiguas donde encontramos: “kene”, frutas, “awecode” (palmas), miel y aves, entre otros recursos que necesitamos para nuestra vida y espíritu. Cuando caminamos a través del bosque admiramos a los grandes “bobeca” (ceibos), las suaves “gamewes” y las hermosas “awecode”. En este contexto nos asombra: del “bobeca” su altura, su soledad y su longevidad; de “gamewe” su posibilidad de ocupar los claros y los desmontes naturales en la selva, y de “tewe” su florecimiento y fructificación.

Sabemos que “gamewe” es de crecimiento rápido y que muere en una generación, sus semillas son desperdigadas por las aves y ocupan sitios en los que ya ha logrado entrar el sol al crecer en espacios creados por nuestras actividades. Nosotros usamos este árbol con madera muy liviana para hacer “ontokas” (aretes u orejeras), mismas que simbolizan una señal de continuidad social al acompañarnos en el compromiso matrimonial. En lo cotidiano hacemos nuestras estacas para sembrar “kene” con madera de “gamewe”, golpeándolas antes de ser enterradas con una hoja de “koentobe” (*Anthurium* sp.) para que crezcan rápido.

La “tewe” es una palma que se reproduce por muchas generaciones, concebimos que es como nuestra cultura porque hemos mantenido las condiciones para su vida con los tumbes creados en la selva y la caída de los “bobeca”, pues todo en conjunto genera la temperatura adecuada para su germinación. Desde tiempos remotos las “awecode” son importantes para los Waorani, porque al parecer este es uno de los indicadores de ancestralidad que poseemos, simbólicamente hablando. “Awecode” es fuerte y suele vivir hasta cinco generaciones, siendo sembrada por los “pikenanis” su presencia nos indica cual es el territorio familiar y se convierte en una señal de expresión que muestra organización social, histórica y política.

La “tewe” nos indicaba a los Waorani donde nacíamos, vivíamos y caminábamos, porque su producción viene desde nuestros ancestros y comemos sus frutos hasta el presente, al igual que las presas de cacería consumidas por nosotros. Al comer los frutos de esta palma establecemos un puente con lo que fuimos, lo que somos y con lo que podremos ser. Cultivamos tres variedades de “tewe”, todas tienen uso alimentario consumiéndose el fruto cocinado o en una preparación conocida como “tepe” (chicha). Una de estas palmas tiene un “tiwetapa” (tronco) fuerte que se utiliza para la fabricación de lanzas.

En esta época, después de miles de años podemos afirmar que hemos manejado algunas plantas, una de ellas es “tewe” y la otra “kene”, porque nosotros sabemos cómo es la dinámica de la naturaleza en la selva. El disfrute ornamental del mundo vegetal para nosotros se concentra en los brotes, ya que los apreciamos como energía vital, al igual que las hojas nuevas con sus texturas, colores, olores y sabores. Al contemplar nuestro paisaje decimos: “wemongui bapa”, que significa hermosura, o “weñenga”, que expresa nuevo o hermoso; inclusive, hacemos una analogía de estas características con los niños y las niñas a quienes les decimos “wiñenga”.

Uno de los ritos más significativo para los Waorani incorpora algunas propiedades del mundo vegetal, constituyendo la frotación de determinadas plantas en nuestro cuerpo, esto para adquirir sus cualidades o propiedades e incorporarlas a nosotros. Un ejemplo de esta tradición es el uso de la “one” (chambira) en las parturientas, nosotras ayudamos a la mujer para que se abra como dándole golpecitos en su cadera y espalda con las hojas de esta palma (Albán 2008).

2.3 Diario vivir: caza, pesca y recolección

Nuestro diario vivir estaba muy ligado a la selva, así nos caracterizábamos por practicar lo que es cacería de subsistencia. La caza para nosotros era y todavía es traer carne para la familia, esto lo hacíamos exclusivamente usando la cerbatana, la cual sirve para disparar un dardo que antes de ser utilizado es empapado en su punta con un algodón que tiene “curare”, estos son transportados en un canutillo de “bambú” y su veneno en un recipiente redondo.

Algunos de los animales que cazábamos para comer podían ser aves y roedores que viven en la selva. En el caso de los depredadores, “jaguares” (*Pantera onca*) y “guanganas” (*Tayassu pecari*) usábamos las lanzas y el significado de la incursión era muy distinto al de la cacería, porque nuestra relación con ellos es ambigua, ya que para nosotros son muy peligrosos y los sentimos como si fuesen “kowori”, pero al mismo tiempo los consideramos como ancestros.

La mayoría de ocasiones los hombres solían cazar solos, pues la compañía podía distraerlos, entonces rara vez eran acompañados por las esposas que llevaban “tepe” para beber y les ayudaban tanto a perseguir como a ubicar las presas. Cazaban en conjunto solamente cuando había una fiesta o salían para atrapar animales que viajan en grupo. Las presas favoritas por su sabor especial están representadas por: “öre” (guangana); “gata” (mono chorongó, *Lagothrix poeppigii*); “bade” (paujil, *Mitu salvini*); “amo” (sajino, *Pecari tajacu*), y “kuwañe” (venado, *Mazama americana*).



©Manuela Omari Ima Omene

Mariana Ima Omene pescando con red,
Comunidad Taragado

La forma de aprendizaje de nuestros hijos consiste en la observación y la imitación, iniciando a caminar con los padres o abuelos para cazar desde temprana edad y aprendiendo cómo es la selva y cuáles son las habilidades que se requieren para la cacería. Entre los Waorani los niños jamás preguntan nada, solo miran y tratan de replicar a los adultos, por esto en caso de que no logren cazar en el primer intento no se preocupan, pues lo vuelven a ensayar las veces que sean necesarias hasta lograrlo y es cuando reciben cumplidos o halagos.

Durante el crecimiento nosotros somos libres de experimentar, sin ser amonestados ni tampoco premiados, por esto nuestra personalidad se forma dentro de parámetros autónomos y cuando alcanzamos la juventud al lograr obtener presas de cacería, pescar o recolectar frutos, los preparamos y compartimos con la familia.

En cuanto a la pesca, antes los Waorani no teníamos una dieta basada en peces de ríos caudalosos, por esto aprendimos a comer pescados grandes hace poco tiempo. Usamos como métodos para pescar el anzuelo y la línea, el "copago" (barbasco), los arpones y las redes, siempre y cuando poseamos estos instrumentos. Ahora salir a pescar es mucho más común porque es más fácil que cazar y esta carne es buena, pero nos disgusta que los pescados tienen muchas espinas y nos cuesta comer con tanto cuidado.

Nosotros somos hábiles recolectores con un profundo conocimiento local sobre las diversas especies y las complejas interrelaciones de la flora de nuestro territorio, por esto siempre mantenemos en nuestra “onko” (casa) productos del bosque que son frescos. Al igual que los “pikenanis”, seguimos practicando la recolección de frutos en la selva conjuntamente con plantas medicinales, así sabemos de acuerdo al calendario Waorani cuáles son las épocas en que podemos cosechar lo que necesitamos para comer o curarnos.

2.4 Recursos de subsistencia: bosque y artesanías

Nosotros los Waorani tenemos una forma particular para relacionarnos con los recursos naturales del bosque, por esto es necesario aclarar qué percibimos por subsistencia y cómo diferenciamos con la economía de la sociedad nacional, así primero hablaré de aquello que entendemos como el diario vivir y la generación de ingresos económicos. Nuestra cultura reconoce a la ocupación como “kaki”, esta palabra significa hacer, o “wamoni kemoni” que implica haciendo.

En este contexto, los Waorani percibimos a la ocupación dentro de situaciones como usar, transformar u obtener recursos de la selva (AMWAE 2009). Por este motivo, la concepción del dinero muchas veces es simbólica, particularmente para las comunidades aisladas y expresándose en acuerdos que giran bajo la conducción del significado de “boto ki” que en “wao tededo” significa yo-mío (AMWAE 2009). De esta manera, al combinar “wamoni kemoni” (hacer algo) con “boto ki” (yo-mío) se establece la acción de elegir hacerlo y tomar lo que es mío (AMWAE 2009).



©Manuela Omari Ima Omene

Mariana Ima Omene mostrando “yoo”,
Comunidad Taragado



©Manuela Omari Ima Omene

“Boyökakawe”,
frutos y semillas

Nuestra cultura material hasta antes del contacto con la sociedad nacional priorizaba actividades representadas por la elaboración de los siguientes objetos: "barongui" (artículos hechos de madera); "yoo" (hamaca); "queñe mobequi" (olla de barro); "ompa huiñay" (flecha); lanza; machete de bambú, y cerbatana, siendo éstos aún importantes para los "pikenanis"; en contraste con la actual juventud, quienes están cambiando rápidamente y el impacto del contacto se refleja en cómo anhelan artículos modernos (celulares, computadoras o televisores). Es importante rescatar en esta historia que en la época de nuestros ancestros y aún hoy en ciertas comunidades, las cazuelas son elaboradas por las mujeres, las armas de cacería y guerra por los hombres, siendo los otros artefactos creados por ambos sexos en conjunto o independientemente.

En esta última época, por la novedad de cubrir nuevas necesidades económicas nos hemos involucrado en diferentes actividades laborales, es así que nosotros y nosotras ahora trabajamos tanto de empleados o guías en empresas petroleras o turísticas, como de técnicos o profesores en las escuelas del territorio Waorani. Actualmente, nuestra subsistencia está basada en la caza, pesca, cultivos selváticos y actividades de recolección, siendo los mecanismos de propiedad y manejo sujetos al calendario Waorani que tiene las estaciones bien marcadas. Algunos ejemplos estacionales son las épocas de: "tewe" (chonta) desde enero hasta abril; "wibaca tedae" (época de escases de frutas) en mayo; "bobaeca tobaenopa" (florece el ceibo y la selva) en junio; "ye penga tèrè" (monos cebados) julio y agosto; "bohuèca tèrè" (algodón silvestre) septiembre y octubre, "oboyae tedae" (época de fruta) en noviembre, y "babaeydi tedae" (época de reproducción de aves) en diciembre.

Algunos Waorani ya residimos en las ciudades, especialmente en el Puyo y nos hemos constituido en varias organizaciones que nos representan, como por ejemplo la Nacionalidad Waorani del Ecuador (NAWE), la Asociación de Mujeres Waorani de la Amazonía Ecuatoriana (AMWAE) y la Organización de la Nacionalidad Waorani de Orellana (ONWO). En el caso particular de la AMWAE, son siete las mujeres que decidieron crearla con los objetivos de mejorar salud, educación, alimentación y buen vivir de toda la nacionalidad.

Desde hace aproximadamente cinco años la AMWAE al contar con donaciones internacionales, inició un proyecto de creación de artesanías cuya finalidad es conservar los recursos biológicos de la naturaleza fortaleciendo capacidades locales organizativas y económicas. Nosotras incursionamos en la manufactura de diversos artículos con fines de biocomercio y solicitamos apoyo técnico, particularmente para elaborar planes de manejo de plantas silvestres más utilizadas como es "tewe" y para establecer viveros de recursos vegetales con potencial de colorantes. Las dos acciones son estratégicas, tanto para nuestros bosques y su entorno, como para la Nacionalidad Waorani, porque toda la materia prima que requerimos, vegetal y animal (huesos, dientes o plumas), proviene de la naturaleza que nos rodea.

Hoy en día tenemos tiendas con objetos que representan la cultura Waorani en dos ciudades, ubicándose una en el Puyo y otra en el Coca. Nuestros productos son elaborados por 455 mujeres asociadas, así como hombres que a través de sus esposas pueden vender lanzas pequeñas, bodoqueras, coronas y otros productos. Las artesanías que vendemos se dividen en objetos de uso: doméstico (paneras y "yoo"); instrumentos de cacería (cerbatanas); armas para la guerra (lanzas), y estéticos (collares y pulseras). En la actualidad, lo que involucra "wamoni kemoni" se refleja en todo lo que creamos con fibras vegetales y semillas, estableciendo un puente entre bosques, labor y mundo de afuera.



©Manuela Omari Ima Omene

Tiane Ima Omene mostrando artesanías de semillas y fibras naturales, tienda Wema en la ciudad de Puyo

2.5 Creencias culturales y rituales ancestrales

Nosotras y nosotros teníamos en la época de los “pikenanis” creencias, tradiciones y fiestas alrededor de los fenómenos naturales que acontecen en la selva donde crecimos, estando determinados por dos tiempos unos de paz y otros guerra. Nuestro período de paz se caracterizaban por vivir tranquilos y esto implicaba que las hijas casadas estén en la casa de su madre, acompañadas por sus hermanos y hermanas, es decir en estructura de “woamoni” para intercambiar hijos e hijas en matrimonio. Además, en esta época se propiciaban muchas fiestas que promovían las relaciones de amistad y cooperación grupal, organizándolas un o una “awene” y encargándose de afirmar la paz al poseer grandes plantaciones de “kene” para compartir con los aliados.

Nuestra época de guerra estaba vinculada a cuando no admitíamos que existen muertes naturales, porque son el resultado de otras personas que con sus acciones directas o indirectas causaban brujería o accidentes provocados que son homicidios, todo esto ocurría entre familias o clanes, particularmente cuando nuestras alianzas matrimoniales se rompían e iniciaba la ofensiva, pues es un motivo por el cual exigimos la venganza (Álvarez 2011). Por esto, los tiempos de conflicto estaban marcados por escapes, correrías, miedos, hambre y desplazamiento a otros territorios (Cabodevilla 1999), convirtiéndose esta dinámica humana en una amenaza al grupo completo y las actividades cotidianas que eran suspendidas para huir, porque teníamos que mantenernos a salvo en la selva o planificar cómo enfrentar a los enemigos.

Cada una de las dos épocas tuvo una profunda relación con las plantas y el bosque, permaneciendo hasta hoy como tradición que durante las fiestas de “tewe” y “kene” las mujeres y los hombres permanecemos separados, cantando melodías que hacen referencia a la naturaleza, ingiriendo “tepe” sin fermentar por dos días y sin dormir ninguno de los participantes. Nuestros ancestros vivieron siendo uno con la selva y hoy lo hacemos nosotros, identificándose las mujeres con “yävëe” (papagayo) y los hombres con “öre” (guangana).

Una costumbre importante que tenemos durante las fiestas de “tewe” y “kene” es nunca consumir carne y cumplimos estrictamente, caso contrario la celebración se suspende. Nuestros invitados siempre traen regalos para el organizador, estando representados por: hojas tiernas; plantas aromáticas; plumas de aves; adornos corporales, y armas de guerra.

Tradicionalmente, nos adornamos el cuerpo todos los que asistimos a las celebraciones con dibujos, coronas, brazaletes y collares; los hombres, llegan con largos plumajes de “guacamayo” en la mano, cantando en voz alta y arrojando sus lanzas a unos troncos de plátano colocados en la entrada de la casa; las mujeres, arriban entonando sus melodías y sujetando hojas largas y brillantes, ocasionalmente si desean hoy pueden lucir una corona de pluma que antes fue solo de uso masculino. Otras celebraciones que marcan nuestra cultura son en honor a: “penemempe” (chucula); “kodomome” (maní); “kagigope” (maní y yuca); “namome” (chicha de yuca), y “nontokape” (morete), coincidiendo casi todos los festejos entre los meses de enero y abril.



©Robin Foster, ID. de Foto: 7299

Hojas de “kene”



©Manuela Omari Ima Omene

Mariana Ima Omene indicando “one”,
Comunidad Tepapare

Celebración de “tewe” y compromiso matrimonial: Nosotros y nosotras para celebrar esta fiesta de la palma “tewe” escogemos los meses entre enero y abril, porque en este tiempo nos maravillamos cosechando “dagenka” (chontaduro). Nuestro sentir es que somos uno con “tewe”, por esto anhelamos que los embarazos coincidan con esta celebración y se realicen muchos matrimonios para propiciar la concepción.

Nuestros matrimonios tenían como tradición que los “pikenanis” escojan con quienes nos tenemos que casar, aconteciendo en épocas pasadas que cuando cumplíamos los 12 años de edad iniciaban los compromisos. Una vez formada la pareja, se escogía un día para organizar una fiesta en la casa de los padres de la futura cónyuge, llevando el pretendiente carne a su suegra en forma de toda una presa cazada y quedándose él con los intestinos. En el caso de la novia, son sus padres los que ayudaban a crear una nueva “kewecode” y su madre era la encargada de elaborar la olla donde se prepara “tepe” para la fiesta de boda, y el esposo debía brindar a los invitados.

Nuestras ceremonias matrimoniales tienen cantos especiales para esta ocasión, porque se entonan para aconsejar tanto al hombre como a la mujer en sus labores de buen cazador y de buena hacedora de “tepe”. Otras canciones se refieren a la relación de pareja y en éstas se hace referencia a los papagayos azules con dorado, porque siempre vuelan juntos, enamorados y son monógamos por toda la vida. En estas ocasiones, la vestimenta que usábamos consistía en un “come” (piola blanca) que se colocaba en nuestro cuerpo, siendo grueso para los hombres y fino para las mujeres, niños y niñas.



©Manuela Omari Ima Omene

Preparación de “dagenkai” (chicha sólida) con “dagenka” (chontaduro)

Nuestro escenario festivo de la boda está coordinado por el “awene”, quien es el protagonista al compartir las bebidas con “watapé toca inte” (felicidad), las mujeres entonando sus propios cantos conocidos como “tode pedadipe” y los hombres vocalizando melodías denominadas “amotamini”, danzando todos al mismo tiempo.

Entre los Waorani hay una coincidencia entre el florecimiento y fructificación de “tewe” con la celebración de matrimonios y el incremento del número de embarazos. Nosotras observamos que la mayoría de bebés nacen precisamente nueve meses después de la fiesta de “tewe” cuando la palma inicia a florecer.

Actualmente, nuestra cultura está cambiando y su impacto es fuerte en cómo concebimos el matrimonio ancestral y cómo asumimos un compromiso para toda una vida. Hoy en día, inclusive nuestros y nuestras jóvenes se casan a veces con gente de afuera con costumbres muy diferentes, las cuales en ciertas ocasiones impactan en quiénes somos y cómo nos reconocemos dentro de nuestro territorio, por esto debemos continuar con las tradiciones de los “pikenanis”.

Fiesta de la yuca: Nosotros tenemos dos leyendas relacionadas a “kene”, una cuenta que la robamos del “tapir” y otra relata que la recibimos a nuestros pies de Wegongui. Cuando vamos a celebrar esta fiesta, quien invitaba a la unidad regional es el “awene” y convocaba a la cosecha en sus plantaciones, recolectando los invitados lo que existía en su “kewecode” y luego dejando en la casa del propietario, quien está recogiendo leña para ahumarla o endulzarla.

En esta ocasión, el fogón tiene un papel importante porque es donde se coloca “kene” sin pelar para ser tostada por todo un día, mientras todos los convidados esperaban en sus casas ser llamados cuando estaba lista y se sentaban en el suelo para compartir. Los invitados y las invitadas llegaban cantando y tocando flautas; las mujeres empezaban a masticar, por lo general en la noche, y festejaban hasta el día siguiente cuando regresaban a sus casas (Patzelt 2002).

Rituales familiares y herencia de saberes ancestrales: Nuestros “pikenanis” eran los encargados de celebrar la mayoría de rituales que teníamos las familias Waorani, por esto cuando el niño se convertía en joven era su abuelo el encargado de perforar los lóbulos de sus orejas con un pedazo de madera de “tewe” y casi siempre uno o dos años más tarde se casaba. En sí, este acto simboliza que el hombre pasa a ocupar un nuevo lugar dentro del grupo, comenzando a caminar con su padre por la selva para convertirse en un cazador astuto y en un guerrero fuerte.

Nosotras cuando éramos jóvenes salíamos a caminatas con nuestros abuelos y padres, pero a diferencia de los varones no aprendíamos a manejar lanzas y cerbatanas, porque el propósito era compartir actividades que nos permitían acceder a todos los secretos del bosque.

Algunos ejemplos del poseer un saber ancestral femenino entre las Waorani y que es aprendido por las enseñanzas que nos transmiten los “pikenanis”, quienes con amor nos pasaban sus experiencias como grandes maestros, se expresaban en la vida cotidiana que teníamos porque podíamos: diferenciar las estaciones del año en sincronía con los cambios de la selva; localizar animales de caza; recoger plantas con frutos alimentarios; conocer el territorio para movernos como deseamos, y tener el coraje de defender la naturaleza con fuerza espiritual porque ella es madre, guía e inspiradora.

Kenguiwe: majestuosa ave de astucia, fuerza, belleza e inteligencia: Uno de nuestros principales símbolos venerados es “kenguiwe” (águila arpía), ella es admirada por nosotros tanto por ser una bella ave majestuosa y avisarnos cuando hay peligro, como por tener extraordinaria habilidad para cazar a través de su fuerza, velocidad y astucia.

Nuestras coronas y brazaletes de guerra son generalmente adornados con plumas de “kenguiwe” y complementados con el de otras aves, siendo la interpretación que al poseer objetos de animales y plantas con nosotros somos hábiles, fuertes y veloces como estos. Por este motivo, los guerreros Waorani al igual que sus lanzas usadas para cazar o pelear se benefician de todos los adornos empleados en su cuerpo y armas, pues recibimos sus cualidades y destrezas.



©Manuela Omari Ima Omene



©Mauro Burzio

“Kenguiwe”, Comunidad Naorani en el Parque Nacional Yasuní

Cuando cuidamos de “keinewa” en nuestra casa la alimentamos y respetamos como una divinidad, considerando esta relación como una manifestación de nuestro parentesco y alianza con ella al sentirnos como un par autónomo, predador, sobrehumano y soberano (Álvarez 2011).

El valor de las lanzas: Nuestros instrumentos de caza en épocas pasadas siempre estuvieron asociados a la guerra, siendo al inicio la lanza manufacturada de “gamewe” y en la punta tenía atada una espina de “raya”, pero era difícil acertar al corazón de los enemigos, así un día Nenkeohuenga nos enseñó cómo tumbar “tewe” y hacer estas armas con su tronco que es muy fuerte (Cabodevilla 1999). Es interesante observar aquí una de las leyendas Wao y es que una vez un hombre con su familia decidieron internarse en la selva lejos de todos, en la noche y para ocultarse usaron pieles de “guanganas” para de esta manera no ser vistos por otros Waorani.

Todo nuestro pueblo aprendió cómo hacer lanzas, pero son los hombres quienes las tallan y muchas veces tienen indicaciones de una mujer. A los guerreros les disgusta ser observados cuando elaboran un arma, pues creen que perderá su fuerza y cada una tiene el distintivo de su creador, representando todos los elementos que tiene un sistema complejo de lenguaje y de acción o ejecución (Álvarez 2012).

Los hombres cuando tallan una lanza le otorgan características únicas, estando materializadas en su forma y tamaño que puede alcanzar dos metros, al tener un extremo que termina en un punto afilado y otro como un arpón, en el área de la hondonada existen dientes. Al hablar de estas armas, debemos comentar que cuando carecen de adornos son utilizadas para cazar piezas grandes, como “öre” y “amo” (dos especies de guanganas).

2.6 Casa tradicional: el universo de la hamaca y el fogón

Nuestra “onko” era singular por el gran tamaño que tenía y la forma de ocupación de su espacio, pues fue bien amplia por dentro y estuvo hecha de hojas de “awecode”. Justamente, por este tipo de construcción nuestro hogar tradicional fue reconocido como un verdadero templo de la selva, ya que en épocas pasadas medía aproximadamente 40 metros de largo por siete pisos de alto y albergaba hasta 40 personas (Izquierdo 1999).

La elaboración de nuestras viviendas y de nuestros objetos respondía por su función a una estadía temporal de seis a diez meses en un determinado lugar, porque fuimos nómadas y la vida que tuvimos acompañaba los ciclos de la renovación de suelos, la cacería y las guerras entre clanes (Izquierdo 1999). Inclusive los “pikenanis” cuentan que en los momentos de mucha tensión algunas familias habitaban un buen tiempo en cuevas, sucediendo en tiempos difíciles.

El tiempo que duraba nuestra “onko” en buen estado podía ser hasta de 15 años, porque el humo de los fogones que usábamos permitía impermeabilizar las hojas del techo y aumentar con esto su vida útil. Además, esta técnica ancestral de ahumar evitaba que los insectos se coman las hojas y que otros animales aniden en ellas.



©Manuela Omari Ima Omene

"Onko" construida en la Comunidad de Bameno



©Manuela Omari Ima Omene

Techo interno de "onko" tejido con "moo" (hoja de palma)

En lo que se refiere al diseño de nuestra “onko” tenía dos puertas de acceso, la principal dirigida a un claro en la selva, y la posterior con dirección a una vegetación espesa, pues en caso de enfrentamiento podíamos escapar. El espacio interior tenía pilares que soportaban al menos ocho “yoo” con quienes descansaban en su regazo, así como varios utensilios domésticos, provisiones de la familia y bodoqueras.

El interior de la “onko” tenía una distribución que dependía de nuestro uso individual y de la ocasión, dividiéndose en el sitio de la “yoo”, el lugar para cocinar y el área para socializar de manera informal (Izquierdo 1999). Aclarándose, que en la zona cerca de las “yoo” podían ocupar otras familias, pero cada una con su propio fogón que estaba ubicado al frente, por esto cuando queríamos socializar nos juntábamos en el centro de la casa y los bienes individuales depositábamos en las esquinas (Izquierdo 1999).

Al recordar cómo era nuestra “onko”, las “yoo” y los fogones ocupaban los bordes del lugar que construíamos y colocábamos cerca algunos objetos de cerámica rústica. Nuestras posesiones eran “ollas de mono” (frutos grandes huecos), cerbatanas y lanzas, colocándose cada objeto en su propio espacio (Izquierdo 1999; Tagliani 2004).

En ciertas ocasiones cuando se presentaban eventos como: enfermedades, muertes, o ataques, provocando que nos mudemos solíamos incinerar nuestra “onko”, pero en general un tiempo antes ya construíamos una nueva en otro sector que de preferencia nos gustaba que sea en una loma. Nuestras viviendas, al igual que los cultivos, nunca eran ubicados al azar porque nos mudábamos a sitios antiguos donde ya estuvieron otras generaciones.



©Manuela Omari Ima Omene

“Yoo” tejida en fibra de “one” (chambira)

2.7 Prácticas de curación: salud y bienestar

Nosotros los Waorani vivimos desde épocas remotas de la caza, pesca y frutos del bosque, convirtiéndonos en hombres y mujeres fuertes en el cuerpo por ser uno con la selva, adquiriendo un espíritu de guerreras y guerreros por ser pares con muchos de sus seres. Un ejemplo de quienes somos, se reflejaba en nuestros ancianos porque eran acostumbrados desde la niñez a subir árboles de 30 y 40 metros, así admirablemente hasta los 90 años podían escalar por el tronco y bajaban racimos de frutos de sus copas. En sí, esta actividad de cosechar en las alturas arbóreas los hacían sentir que tenían mucha vitalidad masculina.

Los Waorani cuando vivíamos en la selva cuidábamos nuestro cuerpo y espíritu porque sabíamos que eran los espacios donde se manifiestan los acontecimientos de placer y dolor, evitándose el segundo siempre que era posible (Rival 1996), tratándonos cualquier molestia que teníamos de forma inmediata (Naranjo 1994). Un ejemplo fue como nosotros actuábamos enseguida para eliminar malestares, siendo uno de estos el dolor de dientes, al cual aplicábamos unas hojas para extraerlos.

En épocas pasadas, quizás el sufrimiento y padecimiento nos motivó a enterrar a los moribundos antes de que fallezcan e incluso a otras prácticas funerarias como la incineración, el entierro o los lanceados, porque fueron simbólicas. En este sentido, la explicación de las enfermedades, en especial graves, solo provienen de acciones o intentos de homicidios entre los grupos, al contrario cuando eran leves creíamos que obtuvimos por haber cometido alguna falta con nuestras creencias, recuperándonos pronto y retornando a la vida social normalmente.

En los tiempos antiguos las personas con capacidad para tratar las dolencias eran “meñeras”, quienes representaban un ser único al combinar características de brujos y guerreros, lamentablemente muchos de ellos murieron por la poliomielitis y los que sobrevivieron están en sillas de ruedas, viviendo ocultos porque dejaron de hablar. Es muy importante resaltar que los Waorani reconocíamos como “meñeras” a los padres del jaguar, quienes son poseídos por él y entretienen una relación personal con los animales del bosque a través de una profunda comprensión.

Hoy en día todavía tenemos la concepción que nuestro cuerpo cuando sufre incide en otros elementos, por esta razón la persona se convierte en otra que altera su situación social, productiva y distributiva dentro del grupo familiar. En sí, la indisposición corporal y espiritual altera ejercer las actividades normales, transformando al ser en algo distinto y dejando de pertenecer al grupo porque ya se alejó de “nosotros” por perder su identidad. Nuestra percepción de la enfermedad implica una situación que convierte al enfermo en una persona desconocida, particularmente por los siguientes síntomas: cambio de voz; irritabilidad; pasividad; desgano al comer, y desánimo de compartir. Todas estas situaciones se tornan en amenazantes para el grupo, por esto antes solíamos escapar de los adoloridos, agravándose aún más cuando la persona tenía importancia social al ser jefe de un clan.

La historia cuenta sobre nosotros que las concepciones relacionadas con la salud eran individuales y familiares, siendo el resultado de cómo cada uno percibimos el ambiente que nos rodea, teniendo una práctica de medicina doméstica asumida por los “pikenanis”, porque con sus saberes manejan muchas curaciones que son enseñadas a sus nietos y nietas. Compartimos todo lo que aprendemos, pues así conservamos los criterios igualitarios que tenemos, exigiendo siempre la repartición correcta de bienes y sabiduría.

Nosotros pensamos que el corazón es el lugar donde reside la vida, por esto cuando sospechamos que alguien está enfermo o moribundo lo primero que realizamos es una constatación efectiva de latidos cardíacos, así como de flujos secretados por nariz y oídos (Santos Ortiz de V. 1996). La segunda acción dirigida al paciente es hablarle, pasarle plantas por el cuerpo para que se despierte, determinando si está frío y rígido. La tercera tarea es buscar minuciosamente heridas o cicatrices de guerra, porque pueden explicar lo que ocurre (Naranjo 1996; Álvarez 2011). Nuestro ser es un lugar de acontecimientos, gustándonos ver sus inscripciones de bienestar y malestar.

Un síntoma importante reconocido entre nosotros los Waorani es cuando la persona sufre alteraciones emocionales o psicológicas, porque grita, es agresiva y destruye cosas, considerándose que deja de ser Wao en los casos que ataca a la familia. En las ocasiones que el paciente solamente muestra agresividad en la voz, siendo su actitud de fortaleza y autonomía pensamos que puede depredar personas, teniendo claro que reconoce sus parientes y nunca atacaría a los suyos.

Nuestra gran salud fue un reflejo de la comida que consumíamos años atrás, porque todos los alimentos que ingeríamos nos daba la selva para que estemos llenos de vitalidad y energía para caminar en su vasto territorio. En la época que los “pikenanis” eran jóvenes padecíamos pocas enfermedades y fuimos muy sanos hasta antes del contacto definitivo con la sociedad nacional (Yost 1981a, 1981b), comentándose que solo teníamos seis dolencias que se manifestaban en nuestros organismos como: infecciones fúngicas; mordeduras de serpiente; problemas con los dientes; diferentes fiebres; ataques de larvas, y picaduras de insectos.

Al parecer cuando inició el contacto con la sociedad nacional empezó un cambio drástico entre los Waorani, particularmente en los asentamientos cercanos a las vías, siendo un primer indicador cómo se alteró en nosotros: la alimentación, el hábito de largas caminatas en la selva y la costumbre de hablar en nuestra lengua. En la época actual, la mayoría somos sedentarios y consumimos grasas, carbohidratos y azúcares, bajando nuestras defensas inmunológicas y enfermándonos de cosas que ni conocemos. La misma situación ha ocurrido con la práctica endogámica que tenemos, reflejándose su consecuencia en algunas comunidades donde han nacido personas que padecen: deformaciones genéticas; problemas de lenguaje; capacidades especiales de movilidad y síndrome de Down.

Otros padecimientos que se han registrado en nuestras comunidades en esta última época y que han sido determinados según el criterio de los médicos que nos atienden son: enfermedades parasitarias, artralgias o enfermedades osteo-músculo-tendenciosas (artritis, lumbalgias, mialgias y dorsalgias); patologías de tipo respiratorio (bronquitis, síndrome gripal, faringitis y rinitis); dolencias dermatológicas (dermatomycosis, piodermias y eccemas), y casos de exoparasitosis (escabiosis y pediculosis). Las diferentes causas de todo este cuadro clínico al parecer tiene origen en: factores de cambio climático; consumo de agua no potabilizada; carencia de alimentos ricos en calcio y vitamina D, y vectores como insectos que aparecen por insalubridad (Anónimo 2011).

2.8 Dieta cotidiana y fortaleza física: degustando los recursos de la selva

Nuestra alimentación cuando vivíamos en la selva fue una combinación de carne que obteníamos de los animales cazados y frutos de árboles silvestres con diferentes raíces y tubérculos de la “kewecode”. Nosotros fuimos flexibles con la dieta cotidiana porque dependía de la selva, así cada día fue diferente al responder a la caza, pesca o captura de insectos.

Aprendimos cómo y dónde recolectar en nuestro territorio, por esto sabemos planificar la cosecha de los productos. Asimilamos desde la niñez cómo reconocer cada temporada del año y vinculamos a la subsistencia, siendo algunos ejemplos: los tiempos que consumimos “tewe” porque ubicamos dónde están las plantaciones; las épocas que las plantas cargan bayas y atraen animales de presa; los períodos que ubicamos los saladeros, y las estaciones cuando acontece el desove de huevos.

En el tiempo que los “pikenanis” eran jóvenes preferíamos en nuestro diario vivir comer lo que obteníamos fresco, aún conociendo técnicas de ahumado o secado las usamos poco. Al preparar los alimentos nunca utilizábamos sal en la carne y por nuestro alto consumo de proteínas, sobresalen cuando ingeríamos bebidas bien dulces de frutas como es la “penemempe” elaborada con plátano maduro y que fue una golosina en nuestra cotidianidad.

Nosotros tenemos prácticas tradicionales de cómo proceder con los animales cazados, así cuando es grande lo descuartizamos y vaciamos los intestinos en el sitio donde los capturamos, pero en el caso de las presas pequeñas por ejemplo aves las llevamos completas a nuestra “onko”. La pesca de peces grandes es una actividad reciente, comiéndolos desde hace poco porque solo nos gusta el sabor de algunos pescados como la “carachama o “sardina”.



©Manuela Omari Ima Omene

Mujeres Waorani cosechando frutos,
Comunidad Tepapare



©Manuela Omari Ima Omene

Fruto de “notoca” (morete)

Al depender nuestra provisión alimentaria de la selva implicaba muchas horas de caminatas que son de cuatro o más kilómetros diarios y por senderos irregulares, los cuales a veces descienden varios metros en quebradas o ascienden en lomas, pero casi siempre los hombres tenían que subir a los árboles para obtener los frutos. En ciertas ocasiones cargamos al mismo tiempo con nuestros brazos o espaldas tanto las herramientas de cacería que son pesadas, así como las piezas de caza. Nuestra resistencia a recorrer horas en el caluroso bosque húmedo tropical sumada a la dieta que teníamos nos dio una enorme fortaleza física, misma que se irradiaba en una excelente salud, un cuerpo fuerte y un espíritu valiente.

Entre los Waorani hablar del gusto es un tema muy interesante, porque su desarrollo está relacionado con las provisiones de la selva. Preferimos consumir y saborear la carne que se pueda rasgar, porque es dura y sabrosa, desagradándonos los sabores fuertes como los condimentos, por esto usamos poco ají o “wiñengengo” (ajo de monte).

Ahora nuestra alimentación tiene un antes y un después porque cambió debido a la influencia de los “kowori”, consumimos alimentos procesados como gaseosas con alto contenido de azúcar y este proceso ya afectó nuestra salud, tenemos serios problemas con diabetes y colesterol. Nuestra concepción de domesticación y uso de animales es muy diferente a la sociedad nacional, por este motivo la mayoría de Waorani rechaza la carne vacuna y porcina, existiendo como razón el olor emitido por estos animales al ser domesticados.

2.9 Utensilios domésticos y herramientas de cacería

En nuestra “onko” tenemos objetos prácticos y elementales, siendo uno de los principales “yoo” que tejemos las mujeres utilizando la fibra de “one”, permaneciendo en ésta solos o acompañados. El lugar donde la colocamos es desde donde miramos el centro de la vivienda y junto a los fogones porque nos facilita cocinar, conversar, tejer, dormir, descansar y compartir con la familia.

Las “yoo” son para nosotros un espacio de bienestar y seguridad, simbolizando en cierta medida nuestro criterio de propiedad, porque cada una tiene dueño o dueña y cuando muere el entierro es en conjunto. Nuestro nacimiento es en una “yoo” especial, porque caemos a través de un orificio que tiene en la mitad y sobre las hojas de “peneta” (plátano) colocadas en el piso que simulan una superficie similar al cuerpo del niño o niña que está resbaloso (Albán 2008; Álvarez 2011).

Es importante comentar que cuando las mujeres tejemos una “yoo” que será utilizada en el parto dejamos un hueco en el centro, porque el cuerpo de la mujer debe encajar cómodo y su forma tiene que ayudar a la dilatación que es como la de “one” cuando se abre. Todas nuestras acciones y representaciones tienen un significado relacionado con los acontecimientos de la selva, siendo el proceso del parto vital para los Waorani, y “yoo” simboliza al útero materno, por esto la percibimos como nuestra madre.

Otros utensilios trascendentales en nuestra "onko" son las ollas, porque las usamos para cocinar y a veces para traer agua, siendo elaboradas de arcilla blanca grisácea que encontramos en los ríos y esteros. Nosotras aprendemos de nuestras madres o abuelas cómo hacerlas, pues primero se hacen anillos circulares y luego se pegan con saliva, se moldean con una base del tamaño de la boca del recipiente y su centro queda más ancho, finalmente se pone a secar al sol y luego es impermeabilizada quemándola.

Nuestras ollas por la calidad de su material son muy frágiles y si las exponemos al exterior de la casa cualquier golpe puede romperlas, quizás por esto algunas personas comentan que eran enterradas para cocinar como si fuesen horno. En épocas anteriores cuando nos movilizábamos de un lugar a otro solíamos dejarlas en la casa vieja, pero en tiempos de guerra que para nosotros significaban períodos de hambre colocábamos agua en una olla y tomábamos este líquido viscoso para fortalecernos.

En nuestras vidas la olla fue imprescindible y cuando alguien moría era enterrado con las que le pertenecían. Las ollas de barro en épocas anteriores fueron de uso cotidiano, empleándose ocasionalmente otras que eran de madera y las denominadas de mono para traer agua o para que las niñas jueguen a la cocinita. La vajilla fueron hojas que tendían nuestras madres en el piso, colocando encima "kene", "peene" (plátano verde) y otra comida, toda la cual nos servíamos en porciones.



"Kenge" para traer agua



"Oweta" para tomar "tepe" (chicha)

Las mujeres Waorani usábamos en la selva “ninguitai” (shigras) para transportar cosas, siendo tejidas de fibra de “one” en forma de cruz, reforzadas con hojas frescas y sujetadas con lianas delgadas en los extremos para poder cargar, siendo muy diferentes a las de hoy. Otras bolsas que hacíamos fueron para transportar “kene” o frutos del bosque.

Nuestros hogares siempre poseían lanzas de caza y “omena” (cerbatanas o bodoqueras), ya que significaban la seguridad alimentaria, por esto ocupaban un lugar especial dentro y fuera de ella. En el caso de “omena” son herramientas exclusivas para cazar animales arborícolas como monos y aves, siendo el material empleado un tronco de “tewe”, pegándose los dos canutillos con cera de abeja y amarrándose con una liana, alcanzando su tamaño hasta tres metros de largo y caracterizándose por ser perforada en el interior para formar un conducto bien recto por donde salen los dardos.



© Alois Speck Ferber

Omayewe Baihua utilizando “omena” (cerbatana),
Comunidad Bobabodo

2.10 Expresiones de felicidad: música, canto y baile

Nuestra música tiene como fundamento mítico la protección contra los espíritus negativos “Ñene Yere”, por ello cantamos para evitar que nos coman o se alejen el mal y la mala suerte, así como en épocas que sentimos a la naturaleza fuerte como cuando acontece una tempestad. Identificamos tres grupos de expresiones musicales en nuestra cultura: las interpretadas en las fiestas o eventos similares (guerra o muerte), las ofrecidas a objetos y seres vivos (lanzas, cerbatanas, “one” y “kene”) y las evocadas a la vida cotidiana (cacería, recolección, pesca, crianza de los niños y búsqueda de recursos naturales).

Los cantos de nosotros cuentan nuestras vivencias a manera de un libro abierto, expresando saberes a generaciones jóvenes y la palabra entonada con distintos ritmos significa un potente canal para que las acciones se cumplan. La fuerza de los cantos de nosotros otorgaba poderes a las lanzas, permitía que los cultivos crezcan de manera rápida, avisaba a la selva de nuestra presencia humana y registraba en el tiempo la historia Waorani. Nuestras entonaciones son particulares por ser vocales-instrumentales y de un solo tono, solíamos cantar en colectivo para las fiestas o de manera individual.

Nuestro mundo tiene expresiones musicales que están marcadas en tiempo sagrado, manifestando ritos y hechos vividos. Al cantar expresamos las enseñanzas que entrelazan símbolos y significados muy profundos, por ello donde hay “pikenanis” aún se escuchan cantos todos los días y es estremecedor oír cuando sus voces nos cuentan: tradiciones; experiencias en la selva; sensaciones ante los bosques; etapas de crecimiento de los árboles; registros históricos, y razones de los héroes culturales o propias para matar con lanzas.

Los cantos al bosque traen a la memoria de quienes escuchan: sonidos; olores; sabores; ciclos vitales del proceso de crecimiento con sus picos más altos (Rival 2004); expresiones de la belleza que supone el brillo de una hoja, y contornos de los árboles. Una canción interpretada por nuestro “pikenani” Tomo Paa textualmente en su letra dice: “Cuando era niño mis abuelitas despertaban a las tres de la mañana para tomar ‘tepe’ dulce de ‘kene’, luego con toda la familia recogían la semilla e iban a sembrar. Yo no dejo esta costumbre, lo que me enseñó mi abuela y mi madre me hace ser quién soy. Así es como debo trabajar por mi familia y mis nietos”.

Respecto a los instrumentos musicales los “pikenanis” nos relatan que solamente existía una flauta horizontal de un solo orificio y medía aproximadamente 25 cm, interpretándose de modo ritual, festivo o cotidiano. Nuestro instrumento de viento fue elaborado de un tallo delgado de “guadúa” o “maíz”, cortado a la altura de los nudos, procediéndose al terminado de la siguiente manera: un extremo superior sellado con cera de abeja dejando un hoyo para soplar, al centro un pequeño orificio y en el inferior para digitar una abertura donde se colocaba el dedo índice.

El baile acontece cuando estamos felices y hacemos fiestas relacionadas con la abundancia de producción en la selva, así como por los tiempos de paz y prosperidad. Nuestras danzas se caracterizan porque pasamos toda la noche sin dormir y dependiendo de la temática que entonemos, los hombres se ubican en un mismo sitio en filas de tres o cuatro hacia atrás tomados de los hombros y las mujeres nos colocamos al frente.

Bailamos generalmente en grupo tomados de las manos, otras veces entrelazamos los brazos y en algunas ocasiones bailamos solamente juntas. En el caso específico de las bodas, danzamos con pasos cortos acercándonos y alejándonos, pues en otras ocasiones los ritmos implican formar un círculo grupal o empezar de manera diagonal hacia adelante y atrás hasta completar una rueda. Las personas que desean participar pueden ingresar cuando lo quieran, lo mismo ocurre si alguien decide retirarse. Cuando la fiesta ha sido prevista, nosotras disfrutamos usar adornos estéticos como coronas en la cabeza; pintura de “boyökakawe” (achiote) en la cara; collares en el cuerpo; pulseras de plantas y plumas en los brazos, y aretes muy coloridos en las orejas.

2.11 Vida cotidiana, vestimenta, estética y colores de la naturaleza

Nuestra vida cotidiana está representada por el “boto ki” (yo mío) y cómo entendemos lo que elegimos hacer para tener lo que es nuestro. El mundo laboral de nosotros implica conocer el significado de “keki” (hacer) o “wamoni kemoni” (haciendo algo) (AMWAE 2009). Hacer en nuestro diario vivir implicaba tener, usar, actuar, transformar u obtener, pero hoy en día por el contacto con la sociedad nacional existen nuevas concepciones del dinero y trabajo, permaneciendo en ambas situaciones todavía bajo el significado del “boto ki”. El “wentei” (descanso o no hacer nada) es consecuencia de haber terminado nuestras labores en el bosque con una sensación que interpretamos como la recolección exitosa, el consumo satisfactorio de los productos de la selva y el logro de bienestar.

Al vincular lo cotidiano a la vestimenta que usamos tradicionalmente sentimos que usábamos prendas simples, procediendo su material de la selva. Los hombres utilizaban una prenda de algodón de “bobeca” llamada “gumi” o “come” para sujetar su pene en la parte del prepucio, fijándolo hacia su cuerpo para tener mayor comodidad, las mujeres y los niños empleábamos la misma ropa pero más fina, colocándola nosotras alrededor de la ingle. Algunas ocasiones las chicas vestíamos como bikini unas hojas suaves, colocándolas sobre el pubis con cuidado por su fragilidad y facilidad de romperse.

El estar sin “gumi” o “come” significaba sentirnos desnudos o desnudas, por esto siempre lo llevábamos puesto, completando nuestra vestimenta con una serie de pinturas corporales y accesorios para expresar que nuestros cuerpos son un estilo de ropa vinculada a características que revelan como tenemos habilidades tanto humanas como animales. Entre nosotros es común: lucir en las orejas “ontokas”; pintar la cara con una armoniosa combinación de colores rojo, negro y amarillo para reflejar la belleza del plumaje de las aves o las alas de las mariposas; adornar los brazos con dibujos de boas, y motear los pies con manchas de jaguares; en este último caso, los hombres expresan con el diseño su espíritu guerrero y las mujeres el ser hijas de estos felinos.

Nuestras “pikenanis” nos enseñaron que para ser bonitas debíamos peinarnos con frecuencia, ser alegres y evitar enojarnos, así como asumir una conducta femenina al sentarnos detrás de la “yoo” donde estaban las mamás, caminar con los dedos de los pies juntos y recoger las cosas del piso con discreción; de esta manera, evitábamos que los órganos sexuales de nosotras sean vistos.

Los colores que usamos para adornarnos obtenemos de los recursos de la naturaleza y nos identificamos con cada uno, siendo el rojo que extraemos del “boyökakawe” el que más nos gusta porque su intensidad para nosotros significa suerte, alegría y protección. En sí, toda esta relación entre Waorani y entorno se manifiesta en cómo pintamos nuestro cuerpo.

Los accesorios de belleza que teníamos eran un recipiente de barro con un centro amplio llamado “waomoncare”, donde guardábamos: plumas; peinillas; hojas con perfume; dientes de animales, y adornos regalados por nuestros padres. En épocas antiguas, los “pikenanis” nos perforaban los lóbulos de las orejas con las espinas de “tewe” y mientras seguía creciendo introducían madera de “gamewe” para agrandarlo, cuando alcanzaba su tamaño correcto colocaban una “ontoka” como símbolo de crecimiento, pues indicaba el desarrollo de los hijos e hijas que estaban listos para el matrimonio.



©Manuela Omari Ima Omene

Mariana Ima Omene, pintándose el rostro con “boyökakawe”, Comunidad Taragado



©Manuela Omari Ima Omene

Brazo con adorno de plumas, sujetándose con pulsera de fibra natural

2.12 Manuela Omari Ima Omene: historia de mi vida

Yo nací al igual que otros Waorani en el tiempo que “tewe” estaba en flor y en mi cédula consta como fecha de nacimiento un 26 de marzo de 1969, según mi madre aquella noche estaba en una casa tradicional situada en un sitio conocido como Tobekaweno y ubicado en lo que hoy es la Zona Intangible Tageiri-Taromenane cerca de los límites del Parque Nacional Yasuní. Al día siguiente de mi nacimiento inicié un largo viaje por la selva en brazos de mi mamá, quien tiene el nombre de Cabe, dirigiéndonos a Tiweno donde viví hasta que tuve unos siete años de edad, luego fuimos a Teweno en la década de los 70, pero tuvimos que abandonar rápidamente el lugar porque muchos estaban muriéndose con poliomielitis y una noche mi padre decidió que escapáramos con destino a Tzapino, comunidad en la cual crecí.

Durante mi niñez compartimos mucho tiempo en familia, porque fuimos ocho hermanas y solo dos hermanos, siendo yo la menor de todos y quizás por este motivo fui la más curiosa, recuerdo que le preguntaba siempre cosas a mi madre; una de éstas fue por qué preferían las mujeres tener hijos varones, respondió que ellos son ayuda para la familia y por esto cuando mueren vienen las venganzas, al contrario las hijas mujeres solo causan preocupación a los padres. En el camino de la selva que recorríamos juntas con mi mamá para llegar a “kewecode”, ella me indicaba que podía comer y en el terreno aprendí cómo limpiarlo y qué debía hacer con “kene” para que sea grande y dulce

El tiempo de mi infancia transcurrió en un continuo aprendizaje con mis padres; tíos; tías, y cuñadas. Es así, que cuando visitábamos las “kewecode” con mi madre, salíamos a cazar con mi padre o jugábamos con mis hermanos y hermanas, uno de mis entretenimientos favoritos fue hacer: casitas con hojas; canastas pequeñas; vasijas de cerámica pequeñas, y traer agua en las “ollas de mono” para jugar a la cocinita.

Mi padre conocido con el nombre de Cogui tenía dos esposas y siempre entrábamos a la selva los dos y mi hermana mayor, pero tengo un recuerdo especial cuando un día nos olvidamos de llevar algo de bebida y de comida, porque fue el motivo para que él con mucha paciencia nos enseñe cuáles frutas podíamos comer y cómo debíamos ayudarlo en sus labores de cacería. Nosotras siempre permanecíamos en silencio dentro del bosque y solo cuando nos indicaba nuestro papá salíamos a recoger los animales cazados, el primero solía recibir mi hermana por ser la mayor y luego buscaba otro para entregarme a mí. Otras vivencias que tuvimos los tres fueron acampar en la selva, hacer fogones en la noche y dormir lejos de los caminos a lugares lejanos para prevenir enemigos.

En la época que estuve en Tiweno conocí a los misioneros Rachel Saint y Esteban Saint, así como a su hija, ellos compartían conmigo la palabra de Dios. Todas estas personas me llamaban la atención por el color de su cabello y ojos, pero también por ser muy altos, cuando le pregunté a mi mamá por qué son diferentes, ella me respondió que venían de otro país. Recuerdo que cuando tenía nueve años estaba viviendo en Tzapino y se abrió una escuela a la cual yo decidí asistir, mi madre me apoyó pero lamentablemente la profesora solamente estuvo un mes y nunca regresó. Yo tenía mucha voluntad y ganas de aprender sobre otras culturas e idiomas por la amistad que establecimos con la hija de los esposos Saint, la cual hizo posible por un lado que conozca el inglés, la cultura norteamericana, y algunas costumbres cristianas y por otro, que viaje a muchas comunidades en el territorio Waorani para conocer a otras familias y líderes de la nacionalidad.



©Patricio Hidalgo Pérez



©Patricio Hidalgo Pérez

Manuela Omare Ima Omene, Presidenta 2010-2014,
Asociación de Mujeres Waorani de la Amazonía Ecuatoriana (AMWAE)

Un hecho significativo es por qué me llamo Manuela Omari y que implica en mi existencia tener una combinación de dos nombres, uno en español y otro en wao. El primero, me pidieron elegir los misioneros entre tres opciones explicándome el significado de cada uno, yo decidí el que tengo por Manuela Sáenz al considerarla una importante revolucionaria de la independencia de América del Sur. El segundo, Omari hace referencia a mi abuela, una mujer trabajadora, guerrera, y que veló por la paz familiar, también escrito como Omare significa en “wao tededo” pez grande o bagre.

Las fiestas son otros eventos que recuerdo de mi infancia porque reunían a toda mi familia, llegaban tíos y tías, primos y primas, hermanos y hermanas, y “pikenanis”. Al preguntar a mi mamá sobre la importancia de estar todos juntos, ella me respondió que el vivir momentos felices entre nosotros son iguales a cuando “tewe” comparte sus frutos con los Waorani, y también son similares a los de las aves u otros animales. En sí, mi madre me hizo comprender que los festejos familiares brindan paz a los seres humanos y tienen el mismo valor que cazar, recolectar o caminar en la selva.

Al hablar de mi adolescencia recuerdo que transcurrió en un tiempo especial para mi nacionalidad, porque iniciaba nuestro contacto con la sociedad nacional y estábamos atentos a comprender los códigos de esta relación. Yo caminaba con los misioneros e investigadores de nuestra cultura, cuando llegó el momento de una decisión drástica porque los misioneros me consultaron si deseaba ser líder, este compromiso implicaba ayudar a toda mi gente; además, sentía que debía abandonar algunas costumbres como casarme, tener hijos y vivir en las comunidades. Por este motivo, al entrar a la selva sentí como mi corazón se hizo pequeño y un gran cambio radical me llegaba, todo esto ocasionó pensar mucho y consultar con mi madre. Finalmente, decidí que algunas cosas de la vida como misionera me gustaban y sentí un llamado para ocuparme por quienes somos los Waorani, así acepté y aprendí cómo ser una líder.

En 1990 se creó la Organización de la Nacionalidad Huaorani del Ecuador (ONAHE), Eguenguime Enkeri su primer presidente me solicitó que sea dirigente de las mujeres, yo acepté y trabajé por un año. Otro evento laboral que fue fundamental en mi formación es el haber colaborado en el Jardín Etnobotánico Omaere, donde trabajé como guía etnobotánica e intérprete de la lengua wao durante tres años.

El contexto de todo lo que hacía promovió que crecieran mis relaciones personales cada vez más y sumado a la relevancia de mi nacionalidad con su territorio amazónico, me permitió participar en varias publicaciones, libros, artículos y proyectos, relatando cómo es nuestra cultura o lo que hacemos las mujeres Waorani. Mi colaboración en todas estas actividades me permitió crear una red de contactos con aliados externos, entre ellos puedo mencionar instituciones públicas, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales, estableciéndose como un objetivo principal de nuestro compromiso proteger a nuestros hermanos y hermanas no contactados.

El tiempo pasó y gracias a mis logros personales que contribuyeron al bienestar de nuestra nacionalidad, yo fui elegida en el 2008 como presidenta de la Asociación de Mujeres Waorani de la Amazonía Ecuatoriana (AMWAE), recientemente me ratificaron para el período 2010-2014. Al asumir este compromiso he colaborado como equipo con varias dirigentes de diferentes comunidades en proyectos dirigidos a conservación natural, así como difusión de derechos colectivos y género. Así, concretamos procesos para recuperar el valor ancestral de la artesanía, defender el territorio e implementar iniciativas para manejo de recursos naturales, todo lo cual me permitió recibir el 21 de marzo de 2012 la "Medalla Bicentenario al Mérito Cultural" por el emprendimiento referente a una cadena de tiendas de arte étnico reconocidas con el nombre Wema (tejido de ave).



Omare Yeti tejiendo con fibras naturales



Pulseras manufactureras con semillas del bosque primario

La seriedad de los resultados obtenidos con los proyectos y la responsabilidad que hemos demostrado con nuestra AMWAE ha permitido generar confianza, por esto recibimos apoyo financiero o técnico de actores nacionales e internacionales para conservar el bosque donde vivimos a través de proyectos de desarrollo sostenible ejecutados por algunas familias. En la actualidad, como organización conformamos una red interna de mujeres y hombres Waorani para transmitir saberes ancestrales, fortalecer economías familiares y aprender los derechos como nacionalidad indígena.

En el presente la vida que tengo es un gran reto porque soy una líder en todos los espacios donde me muevo, pues debo mantener el sentido político integral de ser una “awene” y como Waorani me siento comprometida con este principio de vida que es fundamental para nosotros. Al mismo tiempo, establezco relaciones con el mundo exterior me permiten aprender otros caminos para constituirme como una mujer que debe vivir en dos universos, tratando quizás de conjugar en mí el espíritu de Manuela Sáenz y el de mi abuela Omari para tener la fortaleza interna que siempre me permite seguir adelante.

En la cultura Waorani asumir ser “awene” implica representar un personaje muy importante, porque en la lengua “wao tededo” significa árbol y su connotación trasciende en nuestra existencia, porque implica compartir en colectivo un fundamento de paz, felicidad y bienestar. Por esta razón, cuando yo asumí ser una líder tenía que parecerme a un árbol frutícola para proveer y compartir sus frutos sin pedir nada a cambio a mi gente, visualizándose la cosecha recogida en una repartición democrática entre todos, porque esto nos enlazaría como si fuésemos un solo ser como es “tewe”.

Uno de los grandes retos de mi vida hasta hoy en día es que la sociedad nacional comprenda cómo nosotros los Waorani somos uno con la selva que habitamos en la Reserva Étnica Waorani (Figura 3), porque fue donde nos concibieron a nosotros y a nuestros antepasados. En sí, nuestro bosque es todo lo que tenemos porque es el lugar maravilloso donde crecimos, jugamos, desarrollamos como jóvenes, aprendimos con los “pikenanis” y alcanzamos lo que es la felicidad en nuestro sentir. Yo puedo asegurar que generación tras generación hemos convivido con todos los seres de mi territorio, creando una complicidad que palpamos en el respeto que mantenemos y en la conservación de un área natural que es la más rica en biodiversidad del planeta.



“Dagenka”
Bactris gasipaes
Arecaceae

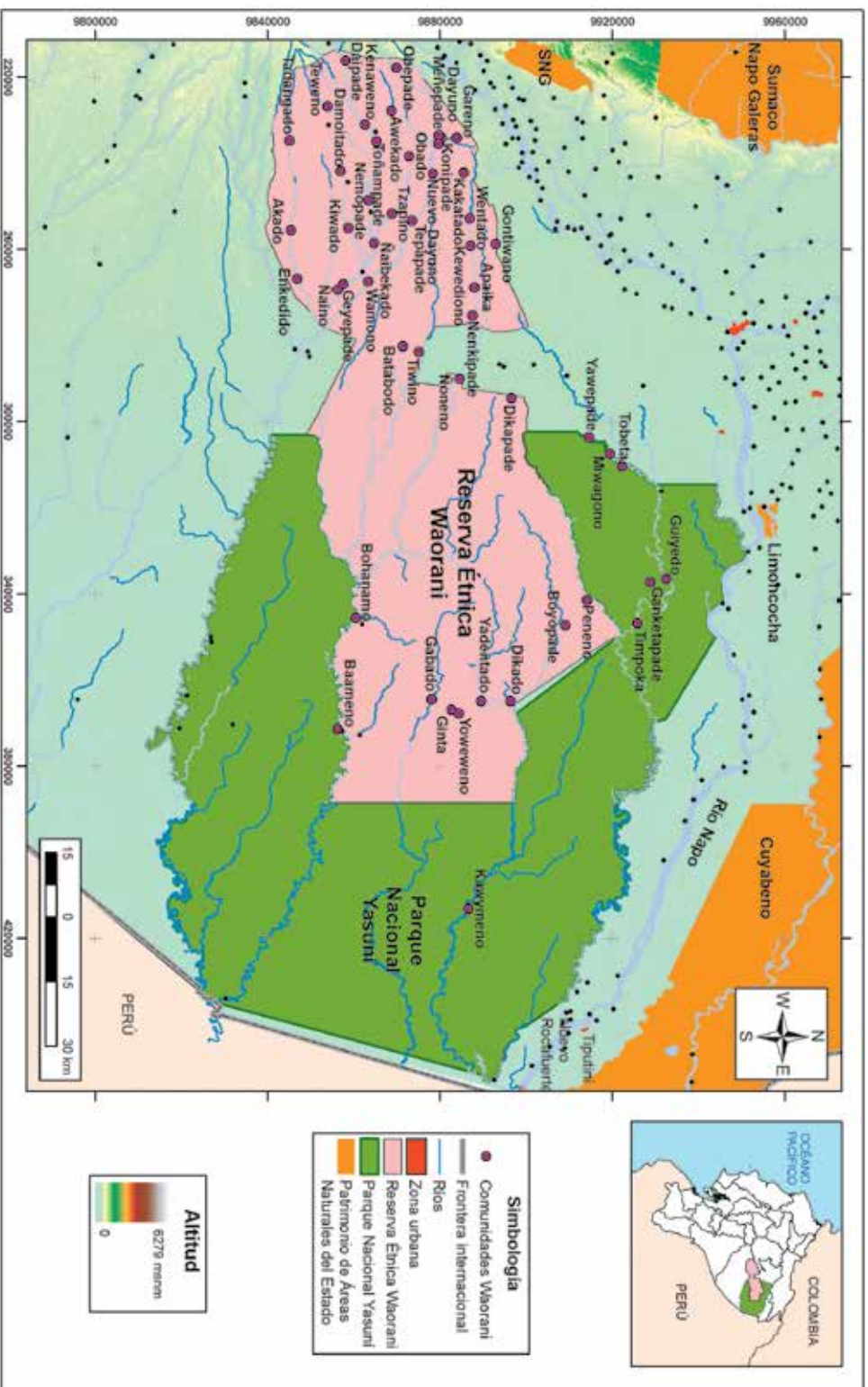


Figura 3. Reserva Étnica Waorani, Amazonía del Ecuador.
Fuente: Instituto Geográfico Militar (2010, 2011); Ministerio del Ambiente (2010); Asociación de Mujeres Waorani de la Amazonía Ecuatoriana (2012); Wildlife Conservation Society (2012).



3. SABERES WAORANI Y PLANTAS ÚTILES: SALUD Y BIENESTAR





3. SABERES WAORANI Y PLANTAS ÚTILES: SALUD Y BIENESTAR

En el presente, para los Waorani el uso de las plantas está ligado a nuestros saberes ancestrales y la vida que tenemos en el bosque, por este motivo colaboramos en esta obra que recupera un número simbólico de los recursos vegetales útiles que usamos. El hecho de que exista un documento escrito que recoge nuestro sentir y vivir del mundo vegetal en el Parque Nacional Yasuní, se convierte en una herramienta clave para que valoremos nuestra identidad y quienes somos cuando estamos en la selva donde nacimos, crecimos y vivimos.

Hoy en día los jóvenes están muy interesados en el contacto con la sociedad nacional y están viviendo algunos procesos de aculturación acelerados, por esto decidimos revitalizar las enseñanzas de los “pikenanis”, quienes con su sabiduría han convivido con el bosque desde épocas pasadas. El hecho es que en el presente, los Waorani queremos disminuir el avance de la tala de los bosques, por lo menos en el territorio donde nos movemos porque así podemos remediar la pérdida de especies de plantas útiles amenazadas, así como mantener nuestro saber ancestral asociado con el aprovechamiento de los recursos naturales que provienen de la selva, pues siempre nos da todo para ser felices.

Dentro de este contexto, el uso de las plantas en nuestra población está intrínsecamente ligado a las tradiciones culturales, en este sentido queremos recuperar los saberes ancestrales más importantes de la Nacionalidad Waorani, ya que representan quienes somos. La presente contribución es una herramienta importante dado que fortalecerá con su información general el aprovechamiento de nuestra diversidad vegetal, siendo uno de sus objetivos crear un sentido de apropiación e identificación con el bosque húmedo tropical que representa nuestro hogar.

En esta obra rescatamos algunos de los saberes Waorani vinculados a las plantas útiles presentes en el Parque Nacional Yasuní, promoviendo la concienciación de un mayor cuidado a los ecosistemas por el valor incalculable que tienen en el presente y como legado de nuestras futuras generaciones. Por lo tanto, enfatizamos en la conservación de las especies vegetales con alto potencial de uso y en cómo proteger las prácticas ancestrales relacionadas con su aprovechamiento.

Aclarándose, que sería prioritario iniciar acciones que promuevan el rescate de nuestra memoria oral relacionada con los recursos biológicos en un registro escrito de amplia difusión entre los Waorani. En este sentido, sugerimos como una primera área de intervención al Parque Nacional Yasuní y su área de amortiguamiento al ser un lugar único por sus características geográficas y ambientales de la zona que están representadas por: un clima que es cálido húmedo; un bosque tropical lluvioso; un sistema de ríos caudalosos como son Cononaco, Nashino, Yasuní, Tiputini y Napo; un conjunto de lagunas importantes como Garzacocha y Jatuncocha.

Al ser el Parque Nacional Yasuní un área protegida considerada dentro del Patrimonio de Áreas Naturales del Ecuador (PANE), nosotros sabemos que tiene bosques primarios, por lo cual nos interesa como Waorani conservar y preservar los saberes ancestrales estrechamente relacionados con la flora de lo que concebimos como entorno natural. En nuestro territorio el conjunto de factores ambientales promueve que habiten una gran diversidad de plantas y animales que son únicos en el planeta, principalmente en el área específica donde conocemos que se concentran un alto número de especies y se encuentra al noreste del Parque Nacional Yasuní.

En este panorama, debemos colocar que el rescate del uso de las plantas útiles y los saberes ancestrales es un evento estratégico, pues conocemos los beneficios que tienen y las implicaciones que se revelan a nivel: cultural, por la revalorización de las prácticas tradicionales que puede ser inculcada en las actuales y futuras generaciones; patrimonial, porque los recursos vegetales tienen un valor estratégico espiritual y material; biológico, si se considera que los bosques tropicales albergan una diversidad vegetal elevada, y social, ya que los servicios de los ecosistemas brindan alta calidad de vida.

En este espacio, donde nos encontramos para establecer vínculos entre sabiduría ancestral y conocimiento científico en perfecta unión, hemos decidido focalizar los alcances de este estudio dentro de parámetros éticos. De este modo, tuvimos un cuidado especial con los detalles relacionados a la información por respeto a las colaboradoras y los colaboradores locales, por esta razón presentamos solo usos que son de dominio público y conocimiento local común.

Las 19 especies de plantas útiles presentes en el Parque Nacional Yasuní identificadas y descritas en esta obra escogimos por la importancia de uso que tienen en la vida cotidiana. En cada planta presentamos la siguiente información: nombre wao en orden alfabético; nombre científico; familia botánica; otros registros de nombres en wao; distribución espacial; disponibilidad temporal; ¿dónde vive la planta?; ¿cómo se reconoce la planta en el bosque?; ¿cómo se usa la planta?; ¿cómo es la relación de los Waorani con la planta?, y advertencias relacionadas con la utilización.

Bagamö

Nombre científico: *Abuta grandifolia* (Mart.) Sandwith

Familia: Menispermaceae

Uso: alimentario y medicinal

Órgano usado: fruto

Otros nombres: öntame

Distribución espacial: abundante

Disponibilidad temporal: agosto

¿Dónde vive la planta?

Nosotros encontramos el arbusto en el bosque húmedo tropical primario y várzea.

¿Cómo reconozco la planta en el bosque?

El arbusto tiene un tallo liso; el fruto maduro es ovalado, color amarillo, sabor agrio-dulce y crece en racimos casi pegados al tallo; la hoja es bien recta, su textura es como cuero, se rompe como papel y tiene tres venas duras como hueso, y crecen muchas hojas al mismo tiempo al final de las ramas.

¿Cómo consumimos la planta?

Comemos el fruto crudo con gusto porque su sabor es similar al de un caramelo de menta. Utilizamos la infusión de la hoja como tratamiento para la diarrea, pero si el enfermo no presenta mejoría debe ingerir una cantidad ínfima de una tisana de la raíz, bebiendo máximo tres veces en un solo día.

¿Cómo es mi relación con esta planta?

Nuestra mamá nos enseñó a reconocer la planta en el bosque y en el caso de los hombres, ellos chupan el fruto cuando salen de cacería. Nosotros los Waorani buscamos desde niños esta planta, porque nuestro padres la comparten como golosina para chupar y empieza una relación desde temprana edad con los alimentos que encontramos en la selva.

Algunas ocasiones nuestras abuelas son quienes nos transmiten a las nietas cómo conocer “bagamö” en la selva, porque dicen que al consumir su fruto seremos fuertes.

* Advertencia

La planta tiene sustancias tóxicas y se debe consumir con mucha precaución, especialmente cuando se trata de niños, niñas y “pikenanis”.

Nunca debemos utilizar la infusión como remedio en los casos de bebés o mujeres embarazadas, porque puede actuar como veneno y causar una intoxicación que en ciertas ocasiones sería mortal.

Bagamö



© Robin Foster, ID. de Foto: 13462

Bedeyowëmo

Nombre científico: *Coccoloba densifrons* C. Mart. ex Meisn.

Familia: Polygonaceae

Uso: alimentario

Órgano usado: fruto

Distribución espacial: escasa

Disponibilidad temporal: todo el año

¿Dónde vive la planta?

Nosotros encontramos este árbol en el bosque húmedo tropical primario donde hay tierra firme.

¿Cómo reconozco la planta en el bosque?

El árbol mide de 10 a 12 metros; la hoja se caracteriza porque su forma es angosta abajo y ancha arriba, su textura es como cuero y es bien brillante a los dos lados; el fruto maduro es redondo como un globo, color morado, sabor dulce y crece en grupos sostenidos por un tallito que es rojo intenso, y las flores son blancas.

¿Cómo consumimos la planta?

Nos gusta chupar el fruto crudo. Además, hemos visto que lo comen: "guanganas", "monos", "paujiles", "perdices" y "tucanes".

¿Cómo es mi relación con esta planta?

Nosotros nos relacionamos con esta planta a través de las enseñanzas de los "pikenanis", porque cuando estábamos en la selva caminando aprendimos a comer el fruto.

Bedeyowëmo

©Laura Watson ID. de Foto: 6678lw



©Robin Foster, ID. de Foto: 7704



©Robin Foster, ID. de Foto: 10013

Bocamö

Nombre científico: *Matisia bracteolosa* Ducke

Familia: Bombacaceae

Uso: alimentario

Órgano usado: fruto

Distribución espacial: escasa

Disponibilidad temporal: febrero y marzo

¿Dónde vive la planta?

Nosotros encontramos este árbol en el bosque húmedo tropical primario donde hay tierra firme.

¿Cómo reconozco la planta en el bosque?

El árbol mide de 15 a 20 metros; el tronco es delgado y blanquecino; la hoja se caracteriza porque es grande, su forma es como un corazón, su textura es como cuero y tiene cinco venas duras como hueso; el fruto maduro es grande y como una pequeña bola, tiene una cáscara gruesa que es de color marrón, por dentro su comida es suave y de color amarillo intenso, y las flores son amarillas.

¿Cómo consumimos la planta?

Nos gusta chupar el fruto crudo por su sabor bien dulce. Además, hemos visto que lo comen: "ardillas", "chichicos" y "varizos".

¿Cómo es mi relación con esta planta?

Nosotras nos relacionamos con esta planta a través de las enseñanzas de los "pikenanis", los padres y hermanas, porque juntos aprendemos cómo encontrar el árbol en el bosque, siendo útil su fruto al servirnos de un buen alimento por ser grande y dulce.

Bocamö

©Robin Foster, ID. de Foto: 8474



©Robin Foster, ID. de Foto: 7745



©Rutilio Paredes, ID. Code: rparEA



©Tim Plowman, ID. Code: tp16



Boyokäkawe

Nombre científico: *Bixa urucurana* Willd.

Familia: Bixaceae

Uso: alimentario, doméstico y estético

Órganos usados: semilla y corteza

Distribución espacial: escasa

Disponibilidad temporal: todo el año

¿Dónde vive la planta?

Nosotros encontramos este árbol en el bosque húmedo tropical primario donde hay tierra firme y en algunas ocasiones puede crecer cerca de los ríos.

¿Cómo reconozco la planta en el bosque?

El árbol mide de tres a cinco metros; la hoja se caracteriza porque su forma es como un corazón, su textura es suave, tiene una vena dura como hueso y su olor es fuerte; el fruto maduro es como un globo, color rojizo, tiene una cáscara gruesa cubierta con espinas suaves; las semillas son pequeñas y producen un tinte rojo intenso, y las flores son blancas con un centro amarillo.

¿Cómo usamos la planta?

Nos gusta usar las semillas del fruto para obtener el achiote que da sabor y color a nuestros alimentos. Además, secamos la corteza que cortamos en palos pequeños y ponemos algodón en la punta, así frotando en una tabla con huecos podemos hacer fuego.

Las mujeres Waorani nos pintamos la cara con el tinte que obtenemos de las semillas, porque sentimos que su color rojo es igual al de nuestra sangre y nos protege.

¿Cómo es mi relación con esta planta?

Nuestros "pikenanis" nos enseñaron a reconocer la planta en el bosque cuando salíamos con ellos en la niñez, inclusive a veces llevábamos a nuestra casa para sembrar. Los hombres cuando salen de cacería traen los frutos a las mujeres, porque saben que utilizamos para pintarnos la cara.

Boyökakawe



©Inigo de la Cerda, ID. de Foto: inigo36



©Robin Foster, ID. de Foto: 9889

Cowëgöme

Nombre científico: *Anthurium eminens* Schott

Familia: Araceae

Uso: ritual

Órgano usado: hoja

Otros nombres: cöwetobe

Distribución espacial: abundante

Disponibilidad temporal: todo el año

¿Dónde vive la planta?

Nosotros encontramos esta epífita, una planta que crece sobre un árbol, en el bosque húmedo tropical primario en tierra firme.

¿Cómo reconozco la planta en el bosque?

La planta se identifica porque tiene similitudes con “kene”, pues la forma del tallo y la hoja de “cowëgöme” en lo que es el tallito y las hojitas al final de cada rama tienen semejanza con la distribución y forma de crecimiento del tubérculo que se asemejan en cómo crecen las raíces bajo el suelo.

¿Cómo usamos la planta?

Nosotros tenemos la creencia tradicional que golpeando con las hojas de “cowëgöme” nuestras estacas de “kene” antes de ser sembradas, estimularán el crecimiento de las plantas y ayudarán para que produzcan bastante porque carga más y mejor.

¿Cómo es mi relación con esta planta?

Nuestra mamá nos enseñó a reconocer esta planta en el bosque porque cuando fuimos niñas y “Doranibai” fue quien reveló cómo golpear a las estacas de “kene” cantando “kene mogee” varias veces.

El sembrar “kene” es una tarea exclusiva de la mujer porque su naturaleza femenina da buena suerte para que cargue bastante, por esto nuestras abuelas, tías y madres nos enseñan la técnica de los golpecitos y los cantos que entonamos durante todo el proceso de siembra.

* Advertencia

La planta tiene un líquido blanco con el cual debemos tener cuidado, pues causa llagas en la piel y afecta los ojos si hace contacto.

Cöwegöme



©Robin Foster, ID. de foto: 13156

Gödewadewe

Nombre científico: *Cedrela odorata* L.

Familia: Meliaceae

Usos: repelente y transporte

Órganos usados: corteza, hoja y tronco

Distribución espacial: escaso

Disponibilidad temporal: todo el año

¿Dónde vive la planta?

Nosotros encontramos el árbol en el bosque húmedo tropical primario en tierra firme.

¿Cómo reconozco la planta en el bosque?

El árbol tiene un tronco que es amplio, grande y recto; la corteza es fisurada y se desprende en piezas mientras la planta crece; tiene un líquido de color rojo, sabor agrio-amargo y un olor fuerte-picante; las hojitas son pequeñas de aroma mentolado, y en la copa las hojas forman grupos que desde el suelo se observan como si fuesen esferas.

Una característica particular que nos ayuda a reconocer los árboles de "gödewadewe" es que crecen siempre en pareja a la orilla de los ríos.

¿Cómo usamos la planta?

Nosotros quemamos la corteza y las hojas cuando están secas empleando el humo que sale en el techo de la casa como repelente de insectos. El tronco del árbol es de muy buena madera y empleamos para manufactura de canoas que nos sirven de transporte en nuestros ríos.

¿Cómo es mi relación con esta planta?

Nosotros nos relacionamos con este árbol cuando vamos a la selva con nuestros padres, enseñándonos que son muy buenos para hacer canoas y casas, porque su madera tiene una vida larga y es resistente al agua.

Los hombres recogen el tronco del árbol cuando está caído en el bosque y muy rara vez lo cortan, porque es un ser sagrado que protege el espíritu de las personas al ser muy fuerte y por esto cuando los Waorani salíamos de cacería acostumbábamos dormir alado del tronco para gozar de su protección.

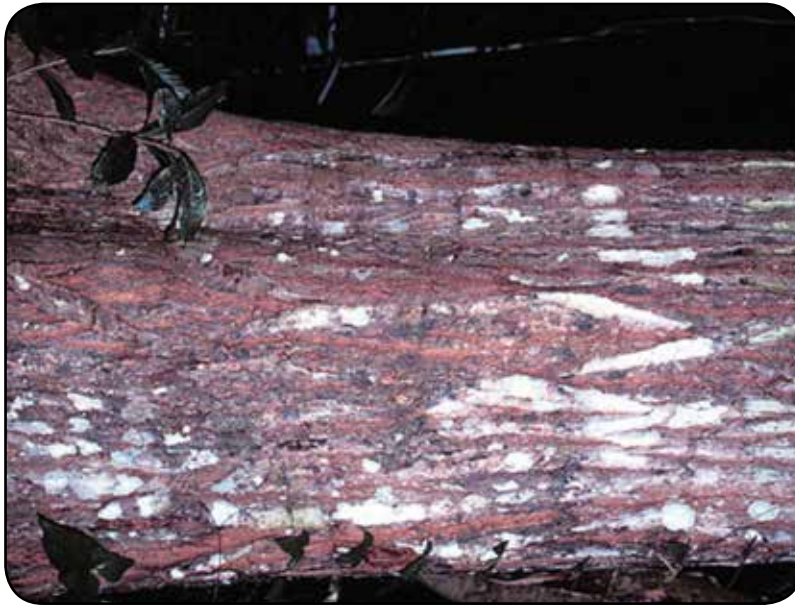
* Advertencia

La madera del tronco debe ser utilizada una semana después de que el árbol está en el suelo del bosque para que pueda salir todo el olor fuerte-picante y evaporarse el líquido rojo que está en la corteza sin penetrar en la piel. Es importante que después de tocar la madera los brazos y las manos sean bien lavados para evitar reacciones alérgicas.

Gödewadewe



©Robin Foster, ID. de Foto: 12248



©Robin Foster, ID. de Foto: 9668

Gonequemö kagui

Nombre científico: *Renealmia thyrsoides* (Ruiz & Pav.) Poepp. & Endl.

Familia: Zingiberaceae

Uso: alimentario y estético

Órgano usado: fruto

Otro nombre: gonenguimo

Distribución espacial: escasa

Disponibilidad temporal: todo el año

¿Dónde vive la planta?

Nosotros encontramos esta hierba en el bosque húmedo tropical primario donde hay varzea, orillas de ríos o lugares inundados.

¿Cómo reconozco la planta en el bosque?

La hierba tiene una hoja que es larga, amplia en la mitad, huele feo como alcohol y cuando se rompe suena como plástico; el fruto maduro es pequeño, redondo como un globo y tiene un líquido morado con olor agrio-ácido; las flores son amarillas con rojo y las semillas son amarillo-rojizas.

¿Cómo usamos la planta?

Nosotros empleamos la hoja para hacer "maito" y el fruto machacado produce una pintura morada que utilizamos para adornar nuestro cuerpo o teñir las fibras vegetales que usamos para manufactura de las artesanías. Además, hemos visto que el fruto es consumido por las "tangaras".

¿Cómo es mi relación con esta planta?

Nosotros nos relacionamos con esta planta a través de las enseñanzas de la familia, por ejemplo nuestras hermanas comparten su aprendizaje al enseñarnos que esta hierba crece dentro y fuera del bosque, siendo útil porque sus frutos tienen color morado para teñir la fibra de "one" que usamos en las artesanías manufacturadas por las mujeres Waorani.

Gonequemö kagui



©Robin Foster, ID. de Foto: rf35



©Robin Foster, ID. de Foto: 32343

Ikitoca

Nombre científico: *Pourouma cecropiifolia* Mart.

Familia: Urticaceae

Uso: alimentario

Órgano usado: fruto

Otro nombre: yowe

Distribución espacial: abundante

Disponibilidad temporal: enero, febrero, abril, mayo y junio

¿Dónde vive la planta?

Nosotros encontramos este árbol en el bosque húmedo tropical primario donde hay varzea.

¿Cómo reconozco la planta en el bosque?

El árbol mide de 10 a 15 metros; el tronco tiene un líquido negro; la hoja se caracteriza porque su forma es palmeada y está dividida en siete lóbulos; arriba es gris oscura, abajo es plateada y se rompe fácilmente; el fruto maduro es grande, redondo como un globo, color morado y sabor dulce, y el cogollo que está en la punta de la planta es morado rojizo cubierto de pelitos.

¿Cómo consumimos la planta?

Nos gusta comer el fruto crudo porque es bien dulce y jugoso. Además, hemos visto que lo comen: "cotomonos", "loros", "machines", "maquisapas" y "papagayos".

¿Cómo es mi relación con esta planta?

Nosotros nos relacionamos con esta planta a través de las enseñanzas de nuestros "pikenanis" y padres, enseñándonos a reconocer este árbol cuando salimos a caminar en la selva, pues disfrutamos mucho comer los frutos porque su tiempo de fructificación coincide cuando las abejas producen miel. Además, en el bosque veíamos cómo los "chichicos" y "machines" se sentaban a comerlos y cantar felices cuando lo hacían.

Ikitoca



©Robin Foster, ID. de Foto: 23054



©Robin Foster, ID. de Foto: rf2

Mankawe

Nombre científico: *Cecropia cf. membranacea* Trécul

Familia: Urticaceae

Uso: alimentario y cosmético

Órganos usados: cogollo y fruto

Distribución espacial: abundante

Disponibilidad temporal: enero, febrero, abril, mayo y junio.

¿Dónde vive la planta?

Nosotros encontramos este árbol en el bosque húmedo tropical primario donde hay borde de camino o playa de río.

¿Cómo reconozco la planta en el bosque?

El árbol mide de 10 a 15 metros; la hoja se caracteriza porque su forma es palmeada y está dividida en siete lóbulos, arriba es verde oscura, abajo verde-amarillento y se rompe fácilmente; el fruto maduro es grande, forma ovalada, color marrón y sabor agrio-dulce, y el cogollo que está en la punta es verde-amarillento.

¿Cómo utilizamos la planta?

Nos gusta comer el fruto crudo porque es jugoso y su sabor es ácido. Además, hemos visto que es consumido por las "tangaras" y murciélagos.

El cogollo de la planta machacado aplicamos en el cabello y luego lo lavamos, porque tiene un efecto maravilloso al dejarlo limpio y suave, así como mantenerlo largo y sano.

¿Cómo es mi relación con esta planta?

Nosotros nos relacionamos con esta planta a través de las enseñanzas de nuestras abuelas y madres, enseñándonos a reconocer este árbol por sus espinas en el tronco y la cantidad de hormigas que tiene, así cuando salimos a caminar en la selva debemos tener cuidado.

Las mujeres Waorani consumimos el fruto, pero lo recolectamos con precaución para no lastimarnos y por esto a veces tumbamos el árbol.

Mankawe



©Robin Foster, ID. de Foto: 22116

Namotaki

Nombre científico: *Clavija weberbaueri* Mez

Familia: Theophrastaceae

Otros nombres: anquiabo y anqui yabo

Uso: estético

Órgano usado: flor

Distribución espacial: abundante

Disponibilidad temporal: febrero y marzo

¿Dónde vive la planta?

Nosotros encontramos el arbusto en el bosque húmedo tropical primario y tierra firme.

¿Cómo reconozco la planta en el bosque?

El árbol mide de tres a cuatro metros; el tronco es fuerte aún cuando es delgado; el fruto maduro es pequeño, redondo como un globo y color anaranjado; la flor es amarilla intensa y tiene olor a perfume; la hoja es bien recta, su textura es como cuero y se rompe como papel, y la raíz es como la de "kene".

¿Cómo usamos la planta?

Nos gusta usar las flores en forma de corona para adornar nuestra cabeza durante las fiestas, porque tienen olor a colonia y es como un perfume que nos gusta mucho.

Otros dos empleos que tiene esta planta están vinculados a su aroma, uno es cuando sembramos "kene" usando la corona de flores al cosechar tiene un olor gustoso, y otro es en las fiestas como regalo de los chicos que entregan una olla llena de inflorescencias a las chicas.

¿Cómo es mi relación con esta planta?

Nuestra mamá nos enseñó a usar la flor como perfume para las fiestas, por esto la frotamos por todo el cuerpo y la cabeza.

Algunas ocasiones son las abuelas quienes nos transmite a las nietas cómo encontrar "namotaki" en la selva, porque dicen que es buena para tener energía y concebir hijos varones.

* Advertencia

El árbol tiene un líquido blanco con el cual debemos tener cuidado, pues causa reacciones alérgicas en la piel y afecta los ojos si hace contacto.

Namotaki



©Robin Foster ID. de Foto: 10110



© Robin Foster, ID. de Foto: 24997

Nomonewe

Nombre científico: *Cordia nodosa* Lam.

Familia: Boraginaceae

Uso: alimentario

Órgano usado: fruto

Otro nombre: nomone

Distribución espacial: escaso

Disponibilidad temporal: abril

¿Dónde vive la planta?

Nosotros encontramos este árbol en el bosque húmedo tropical primario donde hay tierra firme.

¿Cómo reconozco la planta en el bosque?

El árbol mide de cuatro a cinco metros, tiene hormigas rojas que viven en las ramas y la base de la hoja; el fruto maduro es pequeño, redondo como un globo, color amarillo y está cubierto de espinas que parecen cabellos parados en toda su cáscara, y la flor es blanca.

¿Cómo consumimos la planta?

Nos gusta comer el fruto crudo, pero solo cuando salimos de cacería y se terminaron los otros alimentos porque tiene el sabor bien ácido. Además, hemos visto que lo consumen: monos "chichicos", "machines" y "varizos".

¿Cómo es mi relación con esta planta?

Nosotros nos relacionamos con esta planta a través de las enseñanzas de los "pikenanis", padres o tíos, porque nos enseñan a reconocer este árbol que crece solo en la selva y por la cantidad de hormigas que tienen de color rojo y sabor a limón, así cuando salimos a caminar sabemos que podemos comer.

* Advertencia

El fruto debe ser consumido con precaución porque sus pequeñas espinas en algunas personas pueden causar reacciones en la piel.

Nomonewe



©Robin Foster, ID. de Foto: 1114



©Robin Foster, ID. de Foto: 4531

Öntaka

Nombre científico: *Garcinia madruno* (Kunth) Hammel

Familia: Clusiaceae

Uso: alimentario

Órgano usado: fruto

Distribución espacial: escaso

Disponibilidad temporal: febrero y marzo

¿Dónde vive la planta?

Nosotros encontramos este árbol en el bosque húmedo tropical primario donde hay tierra firme.

¿Cómo reconozco la planta en el bosque?

El árbol mide de 15 a 20 metros; la hoja se caracteriza porque es pequeña, su forma es alargada, arriba es verde brillante y abajo verde opaca; el fruto maduro es de color amarillo intenso, su cáscara es bien gruesa y afuera es arrugada, y tiene un líquido amarillento que es espeso y pegajoso.

¿Cómo consumimos la planta?

Nos gusta chupar la comida blanca que tiene el fruto crudo porque tiene un sabor agrio y dulce. Además, hemos visto que lo consumen: "chorongos", "guantas", "maquisapas" y "varizos".

¿Cómo es mi relación con esta planta?

Nosotros nos relacionamos con esta planta a través de las enseñanzas de los "pikenanis"; padres; tíos, y hermanos, enseñándonos cómo podemos reconocer el fruto en la selva y que debíamos solo consumir la comida blanca y eliminar la pepa.

Algunas familias Waorani hemos sembrado el árbol de "öntaka" cerca de donde vivimos, porque ahora entramos con menos frecuencia a la selva.

* Advertencia

El líquido que tiene el árbol mancha la ropa primero de amarillo y cuando se seca se hace morado oscuro.

Öntaka

©Robin Foster, ID. de Foto: rfl1



©Ana María Aldana, ID. de Foto: aald183(2).jpg



©Robin Foster, ID. de Foto: 10299

Ötame

Nombre científico: *Curarea toxicofera* (Wedd.) Barneby & Krukoff

Familia: Menispermaceae

Uso: cacería

Órgano usado: corteza

Otro nombre: öta wengana

Distribución espacial: escasa

Disponibilidad temporal: todo el año

¿Dónde vive la planta?

Nosotros encontramos este bejuco en el bosque húmedo tropical primario donde hay tierra firme.

¿Cómo reconozco la planta en el bosque?

La planta se caracteriza porque es un bejuco que sube por los árboles envolviéndoles; la hoja es acorazonada, arriba es verde oscura, abajo blanco-plateada, su textura es como cuero y en la base tiene tres venas duras como hueso; el fruto maduro es pequeño, ovalado, color amarillo y crece en racimos casi pegados al tallo.

¿Cómo usamos la planta?

Nosotros raspamos la corteza en pedazos, ponemos en agua fría por dos horas y cocinamos por cuatro horas hasta que adquiere un color negro y está listo el veneno que se conoce como "curare". Así, cuando salimos de cacería colocamos el líquido en los dardos de las bodoqueras y el animal muere aproximadamente en 20 minutos después de ser herido.

La persona cuando prepara el "curare" debe ayunar durante un día que es el tiempo requerido, pues caso contrario pierde su efecto el veneno.

¿Cómo es mi relación con esta planta?

Nosotros nos relacionamos con esta planta a través de las enseñanzas de los "pikenanis"; padres, tíos, y hermanos, enseñándonos que podemos usar su preparación para cazar.

Los hombres Waorani cuando salen de cacería reconocen esta planta porque es una trepadora, por las características que tiene como la hoja que es pequeña, arriba verde, abajo blanca y aroma con olor a veneno que es fuerte-pungente, y los frutos son amarillos pero no pueden ser consumidos porque son tóxicos.

Los abuelos cuentan que desde tiempos antiguos se usa esta planta y cuando las hijas tienen descendencia les enseñan todo respecto a cómo encontrar en el bosque y utilizar en sus excursiones de cacería.

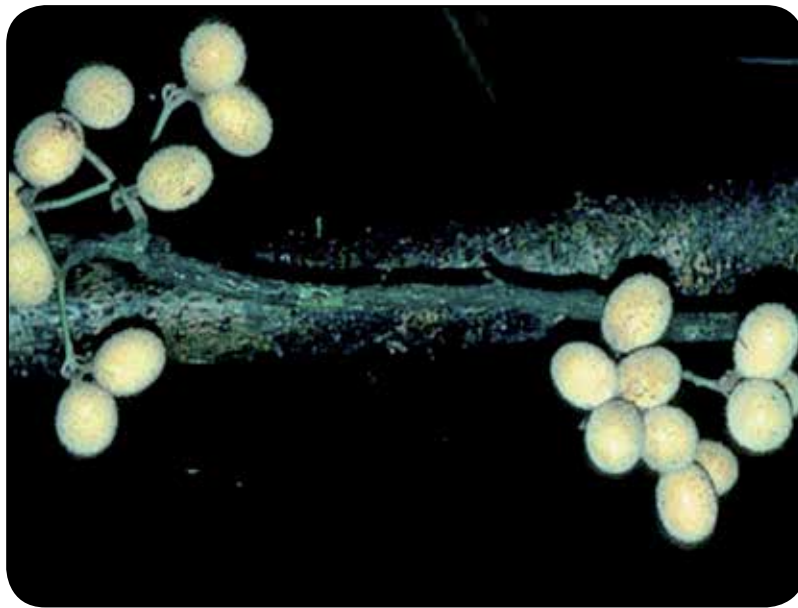
* Advertencia

El extracto de la planta es altamente tóxico al igual que el "curare", por lo tanto nunca debe ser ingerido porque paraliza al corazón. Además, se debe evitar el contacto del líquido con la piel por las reacciones internas y externas que puede causar al ser absorbido.

Ötame



©Robin Foster, ID. de Foto: 29891



©Robin Foster, ID. de Foto: 8929

Owekawë

Nombre científico: *Duroia hirsuta* (Poepp.) K. Schum.

Familia: Rubiaceae

Uso: alimentario

Órgano usado: fruto

Distribución espacial: abundante

Disponibilidad temporal: todo el año

¿Dónde vive la planta?

Nosotros encontramos este árbol en el bosque húmedo tropical primario donde hay varzea.

¿Cómo reconozco la planta en el bosque?

El árbol reconocemos porque alrededor del tronco todo el suelo está limpio, solamente existen hojas secas; el tronco es bien delgado y blanquecino; las ramas tienen unos lugares más gruesos donde viven las hormigas que tienen sabor a limón; el fruto maduro es pequeño, redondo como un globo, color amarillo y está cubierto de pelitos blancos en toda su cáscara, y la flor es blanca con cada pétalo como si estuviese enrollado.

¿Cómo usamos la planta?

Nos gusta chupar el fruto crudo porque tiene sabor agrio y cuando caminamos en el bosque calma la sed. Además, hemos visto cómo algunos animales limpian su piel acercando su cuerpo al tronco, siendo algunos: "guangana", "guatusa" y "saino".

Las mujeres Waorani cuando tenemos granos en la cara utilizamos una infusión de la corteza en agua tibia para lavarnos el rostro.

¿Cómo es mi relación con esta planta?

Nosotros nos relacionamos con esta planta a través de las enseñanzas de los "pikenanis" y padres, enseñándonos cómo podemos reconocer el fruto en la selva.

Algunas familias Waorani por enseñanza de nuestras madres utilizamos el tronco del árbol para cavar el hueco donde sembramos "kene", porque evita que entren insectos rápido.

* Advertencia

Las "pikenanis" nos advirtieron a las mujeres que nunca debemos consumir el fruto porque podríamos tornarnos estériles para toda la vida.

Owekawë



©Joe Fosse & R. Foster ID. Code: jfos5



©Robin Foster, ID. de Foto: 9827



©Robin Foster, ID. de Foto: 12008a

Oyömkave

Nombre científico: *Heliconia stricta* Huber

Familia: Heliconiaceae

Uso: doméstico

Órgano usado: hoja

Distribución espacial: abundante

Disponibilidad temporal: todo el año

¿Dónde vive la planta?

Nosotros encontramos esta hierba en el bosque húmedo tropical primario donde hay varzea, orillas de ríos o lugares inundados.

¿Cómo reconozco la planta en el bosque?

La hierba tiene una hoja que es larga, amplia en la mitad, cuando se rompe suena como plástico; el fruto maduro es redondo, color violeta, tiene un líquido morado con olor agrio-ácido; las flores son amarillo-rojizas.

¿Cómo usamos la planta?

Nosotros empleamos las hojas para: tapar las ollas donde cocinamos “kene” cuando la preparamos cruda y pelada para que su sabor sea dulce, transportar chicha sólida y envolver pescado, carne silvestre o tripas de animales cuando vamos a preparar estos alimentos asados en leña como “maito”.

¿Cómo es mi relación con esta planta?

Nosotras nos relacionamos con esta planta a través de las enseñanzas de los “pikenanis” y nuestra familia, enseñándonos que esta hierba crece dentro y fuera del bosque, siendo útil porque sus hojas podemos emplear para envolver alimentos que transportamos o cubrir las ollas cuando cocinamos para que la comida adopte un sabor especial.

Oyömkave

©Fernando Figueiredo, ID. de Foto: FFig45.jpg



©Robin Foster, ID. de Foto: rf7



©Robin Foster, ID. de Foto: 4802

Tewe

Nombre científico: *Bactris gasipaes* Kunth

Familia: Arecaceae

Uso: alimentario, artesanal y ritual

Órganos usados: fruto, espino y tronco

Distribución espacial: abundante

Disponibilidad temporal: enero, febrero, marzo y abril

¿Dónde vive la planta?

Nosotros encontramos esta palma en el bosque húmedo tropical primario en tierra firme.

¿Cómo reconozco la planta en el bosque?

La palma mide de cuatro a 15 metros; los troncos crecen en grupos y tienen abundantes espinos ordenados en círculos alrededor del tallo; la hoja es grande y con espinas pequeñas, y el fruto maduro es mediano, ovalado y de color rojo brillante.

¿Cómo usamos la planta?

Nosotros cocinamos el fruto, el tronco usamos para hacer lanzas porque es bien duro y consumimos fresco el palmito. En épocas pasadas los “pikenanis” utilizarón la espina para perforar la oreja y la nariz a sus descendientes.

¿Cómo es mi relación con esta planta?

Nosotros tenemos la creencia tradicional que cuando la semilla de “tewe” se frota con la sangre de “mono rojo” antes de sembrarla, todos los frutos que produce tienen un color fuerte e intenso, así como mucho aceite que es como grasa.

* Advertencia

El fruto se debe consumir bien cocinado, pues cuando está un poco crudo causa una reacción fuerte en la boca al ser irritante y es difícil abrir los labios por el dolor.

Tewe



©Robin Foster, ID. de Foto: 40309



©Robin Foster, ID. de Foto: 22499

Wëpëmöka

Nombre científico: *Lacmellea lactescens* (Kuhl.) Monach.

Familia: Apocynaceae

Uso: alimentario y medicinal

Órgano usado: fruto

Distribución espacial: escasa

Disponibilidad temporal: febrero y marzo

¿Dónde vive la planta?

Nosotros encontramos este árbol en el bosque húmedo tropical primario donde hay tierra firme y particularmente donde existen lomas.

¿Cómo reconozco la planta en el bosque?

El árbol mide de ocho a 10 metros; el tronco es grueso y tiene puntas finas que lo cubren; la hoja es pequeña, su forma es alargada, arriba es verde brillante, abajo opaca y tiene una vena dura como hueso; el fruto maduro es redondo como un globo, color amarillo intenso, cáscara gruesa y lisa, posee un líquido espeso blanco que es bien pegajoso, y la flor es blanca.

¿Cómo usamos la planta?

Nos gusta chupar el fruto crudo. Además, hemos visto que lo consumen: “ardillas”, “chichicos”, “varizas”, “guantas” y “guatusas”.

Los “pikenanis” nos enseñaron a utilizar el líquido lechoso que tiene el árbol disuelto en agua para tratar el dolor de estómago y eliminar los gases, la recomendación es que se debe ingerir una sola vez.

¿Cómo es mi relación con esta planta?

Nosotros nos relacionamos con esta planta a través de las enseñanzas de los “pikenanis”, porque nuestras abuelas cuando salen a pescar enseñan a las nietas cómo reconocer el fruto y los abuelos en los viajes de cacería indican a los hombres dónde crece el árbol.

Las mujeres Waorani consumimos el fruto, pero lo recolectamos con precaución para no lastimarnos y por esto a veces tumbamos el árbol.

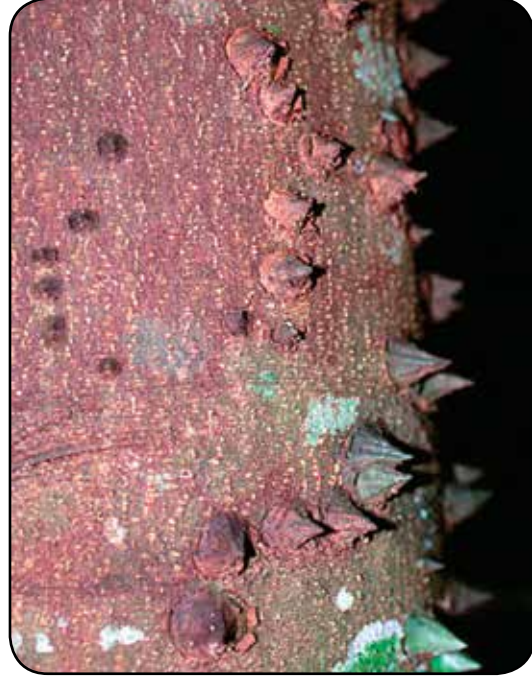
* Advertencia

El líquido lechoso que tiene el árbol puede ser altamente tóxico y se debe consumir con mucha precaución, especialmente cuando se trata de niños, niñas y “pikenanis”.

Nunca debemos utilizar el líquido lechoso como remedio en los casos de bebés o mujeres embarazadas, porque puede causar una intoxicación grave.

Wëpëmöka

©Robin Foster, ID. de Foto: 4363



©Robin Foster, ID. de Foto: 9840



©Robin Foster, ID. de Foto: 13437

Wiñengengo

Nombre científico: *Mansoa standleyi* (Steerm.) A.H. Gentry

Familia: Bignoniaceae

Uso: medicinal

Órgano usado: hoja

Otro nombre: wiñe

Distribución espacial: abundante

Disponibilidad temporal: todo el año

¿Dónde vive la planta?

Nosotros encontramos esta trepadora en el bosque húmedo tropical primario donde hay varzea.

¿Cómo reconozco la planta en el bosque?

El árbol mide de cinco a 10 metros; la hoja tiene un olor intenso similar al ajo, textura como papel y tres venas duras como hueso; el fruto maduro es alargado y de color marrón, y la flor es como una campana larga de color rosado-liláceo.

¿Cómo usamos la planta?

Nosotros usamos para la gripe y el dolor de huesos una infusión de la hoja, tomamos una taza tres veces al día antes de las comidas durante seis días.

Los “pikenanis” beben la tisana para fortalecer los huesos y se bañan con la decocción de las hojas para mantener su fortaleza física y evitar enfermarse, la segunda recomendación se emplea en las niñas y los niños para evitar la fiebre y el dolor de cabeza.

¿Cómo es mi relación con esta planta?

Nosotros nos relacionamos con esta planta a través de las enseñanzas de los “pikenanis” y padres, enseñándonos que podemos usar como medicina. Las mujeres Waorani cuando salimos a caminar en la selva reconocemos el “wiñengengo” por la forma de la hoja y su aroma muy fuerte que es similar al ajo.

Nuestras creencias tradicionales relacionan la fortaleza del “paujil” con esta planta porque es su alimento principal, concentrando su carne un sabor especial que es muy apetecido por nosotros. Al consumir los Waorani esta ave y la infusión de “wiñengengo” sentimos que nos volvemos fuertes y sanos, porque estos seres nos pasaron su energía.

Algunos ancianos Waorani tomaban una preparación especial de las hojas para ver los espíritus del bosque, particularmente cuando sentían necesidad de saber que está pasando con alguna situación.

* Advertencia

La infusión puede ser altamente tóxica y por esto se debe tener cuidado con las niñas, los niños y los “pikenanis”, especialmente la dosis administrada debe tener precaución en la concentración y el número de veces que es ingerida.

Wiñengengo



©Robin Foster, ID. de Foto: 7678



©Tim Plowman, ID. de Foto: tp759

Yäwataika

Nombre científico: *Perebea guianensis* Aubl.

Familia: Moraceae

Uso: alimentario

Órgano usado: fruto

Distribución espacial: escasa

Disponibilidad temporal: abril, mayo y junio

¿Dónde vive la planta?

Nosotros encontramos este árbol en el bosque húmedo tropical primario donde hay tierra firme.

¿Cómo reconozco la planta en el bosque?

El árbol mide de 10 a 15 metros; el tronco es recto; la hoja se caracteriza porque es grande, arriba es verde oscura y abajo verde intenso, su textura es como cuero y tiene en la mitad una vena dura como hueso; el fruto maduro es mediano, redondo como un globo que es aplastado en los extremos, su cáscara es rugosa y con protuberancias, crece pegado a las ramas, su comida es rojiza, y las semillas son blancas.

¿Cómo consumimos la planta?

Nos gusta chupar el fruto crudo porque es dulce. Además, hemos visto que el árbol es visitado en la noche por varios animales que lo consumen, como son: "chiriqueres", "chorongos", "guanta", "guatín", "guatusa", "machines" y "maquizapas".

¿Cómo es mi relación con esta planta?

Nuestros "pikenanis" y padres nos enseñaron a reconocer la planta en el bosque cuando salíamos con ellos en la niñez. Los hombres al salir de cacería a veces traen los frutos a las mujeres, porque saben que disfrutamos del sabor dulce.

* Advertencia

El líquido lechoso que tiene el árbol es tóxico y nunca debe ser ingerido, porque puede causar una intoxicación grave.

Yäwataika

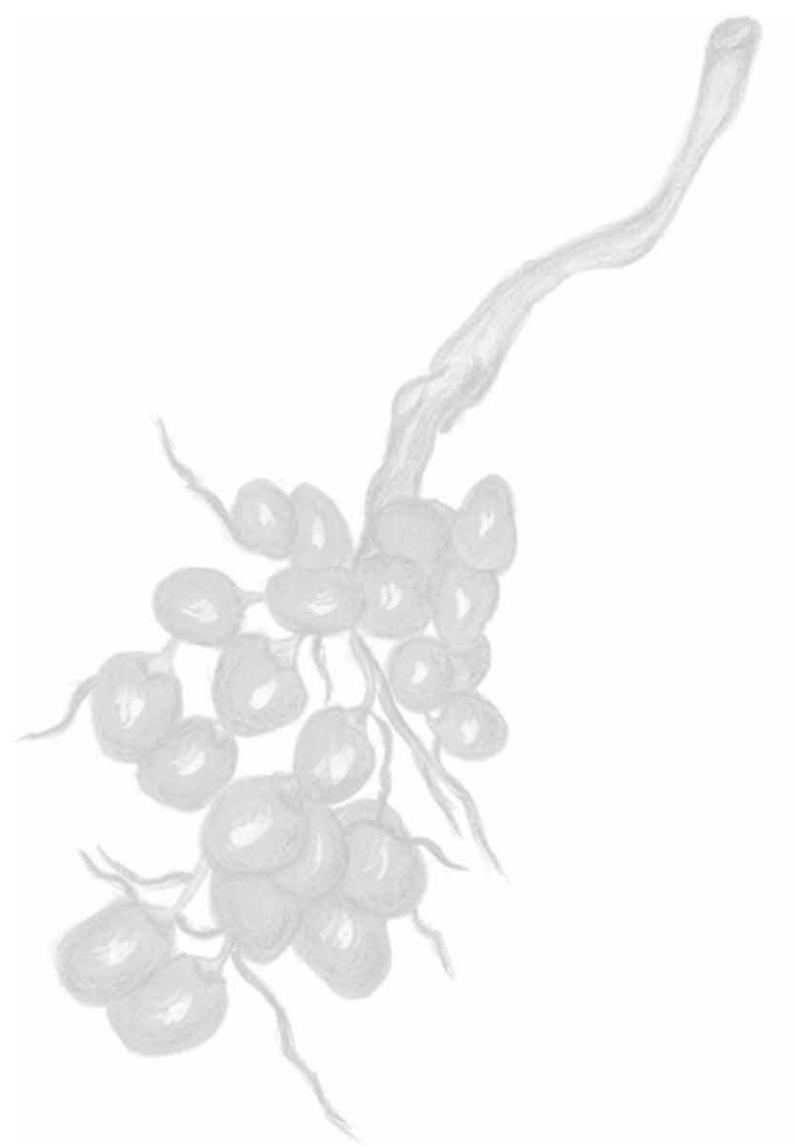
©Robin Foster, ID. de Foto: 3836



©Robin Foster, ID. de Foto: 38585



©Robin Foster, ID. de Foto: 30613





©Mauro Burzio

**4. HUELLAS WAORANI Y
PARQUE NACIONAL YASUNÍ:
ÚNICO CAMINO DE CONSERVACIÓN**





4. HUELLAS WAORANI Y PARQUE NACIONAL YASUNÍ: ÚNICO CAMINO DE CONSERVACIÓN

Una nueva era de desafíos culturales y grandes retos deben ser enlazados de manera coherente entre nosotros los Waorani y el Parque Nacional Yasuní, pues en el Siglo XXI se requieren medidas de preservación cultural y conservación ambiental para alcanzar un desarrollo sostenible. En nuestra visión como habitantes de la Amazonía, los humanos y la naturaleza podemos vivir en armonía, pues lo hemos demostrado durante muchos siglos; sin embargo, tenemos que enfrentar desafíos como individuos y nacionalidad.

Entre nosotros los Waorani el nombre de Parque Nacional Yasuní es reciente, porque nuestra historia revela que en este lugar donde vivieron nuestros antepasados fue conocido como “Kagimeno”, representando el bosque un hogar para todos. Actualmente, sentimos que uno de los retos más importantes para continuar conservando esta selva es fomentar un vínculo entre los “pikenanis” y los jóvenes, porque es desarrollar un proceso de revitalización cultural.

En épocas pasadas cuando fuimos niños y niñas, nuestros “pikenanis” nos enseñaron que en el territorio Tagaeri-Taromenane no debemos ingresar ni cazar, porque esta acción atraía un impacto positivo en la naturaleza, permitiéndole ejecutar sus procesos de regeneración. Además, nuestra vida tenía un calendario que nos indicaba los alimentos que debíamos consumir en cada período de tiempo, respetando así los ciclos de vida que tienen las plantas y los animales.

Hoy en día la educación que reciben nuestros niños y niñas es muy limitada, por lo tanto la juventud al graduarse carece de conocimientos y destrezas suficientes para poder desenvolverse en el mundo occidental. Por lo cual, nos gustaría contar con una educación que fortalezca la identidad cultural de los jóvenes Waorani, para esto es necesario que las escuelas y colegios sean situados dentro de nuestro territorio, para que de esta manera nuestros hijas e hijos no tengan que salir de sus hogares.

Nosotros al relacionar nuestro pasado con el presente a través de las historias de los “pikenanis” sabemos muchas leyendas, una de ellas cuenta que el Parque Nacional Yasuní fue un territorio habitado ancestralmente por los Waorani y tenemos como un gran reto continuar conservado toda su naturaleza. Por esta razón, una nueva propuesta que tenemos es diversificar el manejo y aprovechamiento de productos del bosque, pues es un gran reto que alcancemos un desarrollo sostenible con base en el potencial que tienen los bioemprendimientos hoy en día.

En nuestra cultura preservamos todo lo que conocemos en la memoria oral, por este motivo existe el riesgo de perder algunos saberes ancestrales, porque la cultura es dinámica y nosotros necesitamos programas para recuperar lo que nuestros “pikenanis” han acumulado en su experiencia durante siglos a través de vivencias. Así, debemos compartir que el bosque ha sido nuestra escuela y nos hemos formado culturalmente en su espacio al relacionarnos con todos sus seres.

Por último, nos gustaría subrayar que nuestros saberes solamente subsistirán en conjunto con nuestro territorio y su biodiversidad, por esto los Waorani para lograr el bienestar o el buen vivir requerimos de un bosque sano, donde habitemos felices con salud y educación al gozar de necesidades básicas satisfechas, así como con programas de desarrollo sostenible que sean enmarcadas dentro de la lógica Wao.



“Dagenka”
Bactris gasipaes
Areaceae

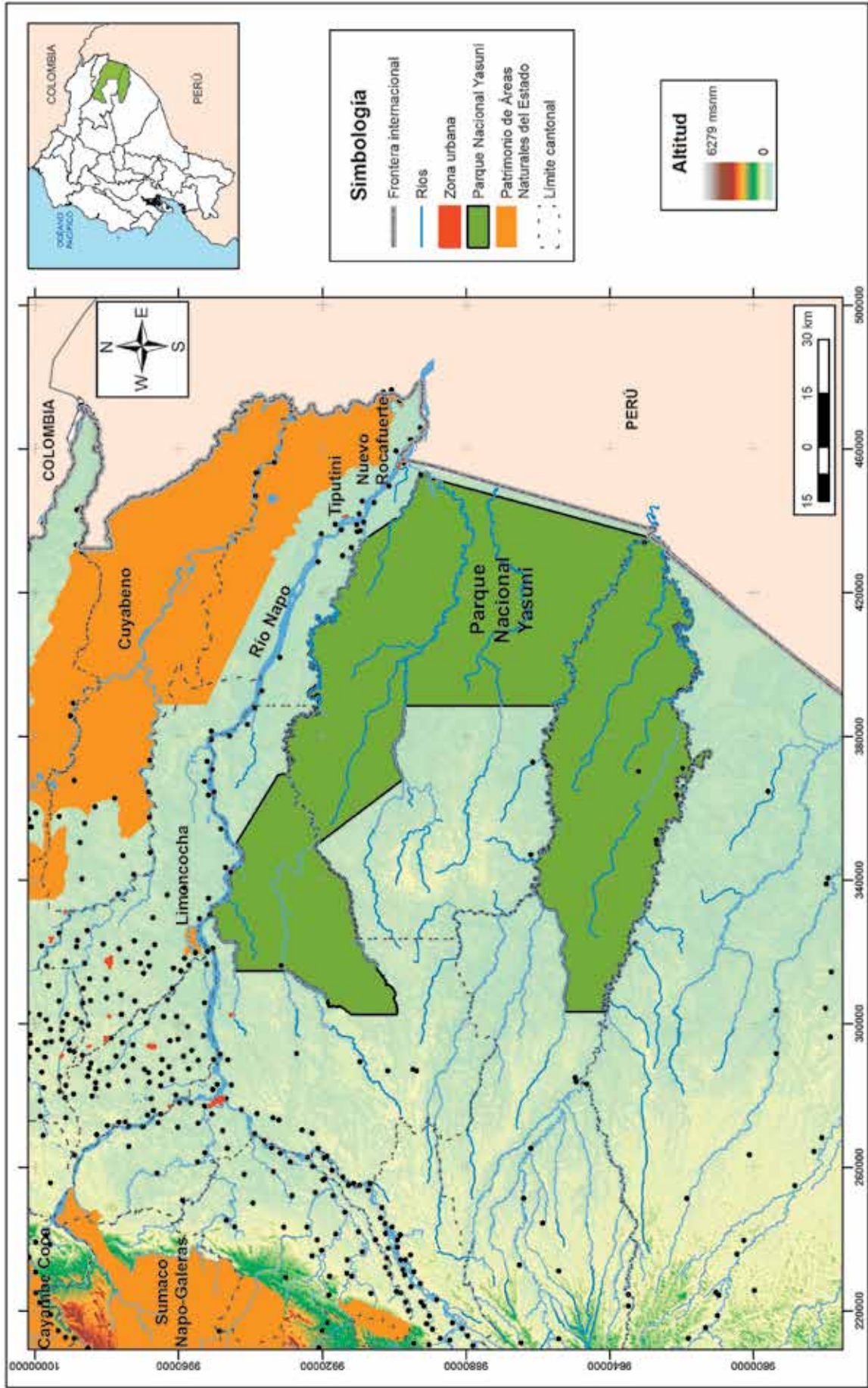


Figura 5. Parque Nacional Yasuni, Amazonía del Ecuador.
Fuente: Instituto Geográfico Militar (2010, 2011); Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2011); Ministerio del Ambiente (2010); Asociación de Mujeres Waorani de la Amazonía Ecuatoriana (2012); Wildlife Conservation Society (2012).





©Mauro Burzio



©Mauro Burzio

5. GLOSARIO





5. GLOSARIO

Las definiciones de este glosario describen en su significado el contexto específico en el cual los términos son mencionados en esta publicación.

Área de amortiguamiento: Es el área adyacente o que circunda los límites de un área protegida y conforma un espacio de transición entre esta zona y el entorno. El establecimiento de este espacio intenta minimizar las repercusiones de las actividades humanas que se realizan en los territorios inmediatos a las áreas protegidas. Así también, su ubicación estratégica obliga a que sean manejadas de tal manera que garanticen la conservación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP), aún sin representar una categoría dentro de éste (Rios y Granizo 2011).

Área protegida: La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) define a las áreas protegidas como: “una superficie de tierra o mar especialmente dedicada a la protección y mantenimiento de la biodiversidad y de los recursos naturales y culturales asociados; manejada a través de medios legales, o de otros medios efectivos”, como por ejemplo parques nacionales y reservas naturales. De acuerdo con esta definición, e independientemente de su carácter antropocentrista, las áreas protegidas son territorios de manejo especial destinados a la administración, conservación y protección del ambiente y los recursos naturales renovables que albergan, siendo tanto florísticos como faunísticos.

Las áreas protegidas tienen el propósito de conservar los ecosistemas que pueden contribuir a mantener la biodiversidad, porque cuidan el aprovechamiento sostenible de los recursos por parte de las diversas poblaciones humanas involucradas (Fundación José Peralta 2001). Por lo tanto, estos espacios naturales se han considerado como una herramienta clave para medir la pérdida de la biodiversidad mundial, porque ya hace más de un siglo que se designan áreas de protección especial por su belleza natural y su capacidad de resguardo de algunas de las especies más espectaculares del mundo (Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica 2004).

Biocomercio: Es el conjunto de actividades de recolección, producción, procesamiento y comercialización de bienes y servicios derivados de la biodiversidad nativa, bajo criterios de sostenibilidad ambiental, social, legal y económica.

El término biocomercio fue adoptado durante la III Conferencia de las Partes del Convenio de Diversidad Biológica (CDB) en 1996 y la definición fue acordada en el año 2004 por los programas de Biocomercio de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD, sigla en inglés) y Comunidad Andina de Fomento (CAF).

El biocomercio pretende ser un incentivo de mercado para conservar la biodiversidad, así como un ingreso económico para quienes la usan y comercializan, promoviendo la distribución equitativa de los beneficios generados (monetarios y no monetarios), y siguiendo los objetivos del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) para alcanzar el desarrollo sostenible en la mitigación de la pobreza.

El enfoque de los proyectos de biocomercio debe ser ecosistémico, por lo tanto las actividades deben ser vistas como un todo, es decir, desde lo ambiental, social, legal y económico. Además, debe considerarse que cualquier negocio basado en el uso de la biodiversidad tiene efectos ecológicos sobre otras especies, hábitats y otros sistemas productivos, siendo imprescindible atender las responsabilidades sociales y ambientales, según el impacto generado.

Bioconocimiento: Es el acervo de conocimientos locales relacionados con la biodiversidad que existe en las diversas regiones ecológicas del Ecuador, un país reconocido tanto por su diversidad de especies así como por su elevado número de grupos culturales, representados por indígenas, afroecuatorianos y mestizos (Rios y Granizo 2011).

El bioconocimiento es una rama socioambiental e interdisciplinaria que une las Ciencias Biológicas y las Ciencias Sociales, convirtiéndose en una herramienta fundamental para el Buen Vivir al ser su componente principal ético. Por este motivo, posee a la biodiversidad como una fuente de conocimiento, abarcando desde la investigación básica hasta el desarrollo sostenible, equilibrando sociedad y mercado, marcando una nueva era de bioeconomía y acceso de recursos económicos al ser su meta garantizar el respeto a los derechos de la naturaleza, propiciando una propuesta innovadora que propone como elemento fundamental el ecodesarrollo (Rios y Granizo 2011).

Biodiversidad o diversidad biológica: Es la totalidad de genes, especies y ecosistemas (Reid y Miller 1989). Los genes diferencian a unos individuos de otros, las especies son un grupo de individuos que se encuentran en el mismo hábitat, se reproducen entre sí y generan descendencia fértil, y los ecosistemas agrupan a los hábitats donde viven las poblaciones de plantas, animales y microbios (Nebel y Wright 1999; Pérez de las Heras 2004).

Buen Vivir: En el año 2008 se aprobó la nueva Constitución de la República del Ecuador y en ésta se introducen los términos “Sumak Kawsay” del idioma indígena Kichwa, los cuales traducidos al castellano significan “Buen Vivir” y se refieren inicialmente a la concepción de vida de las poblaciones indígenas de la región andina.

La cosmovisión indígena concibe el “Sumak Kawsay” o “Buen Vivir” como la participación de los seres humanos en un conjunto vital de carácter cósmico, es decir, en estrecha relación o armonía con la naturaleza.

La nueva constitución del Ecuador retoma el “Sumak Kawsay” con su concepción y lo propone como objetivo de la vida en sociedad, presentándolo bajo una propuesta de “convivencia ciudadana en diversidad y armonía con la naturaleza”. El Buen Vivir aparece como un concepto holístico que sirve de fundamento e integra el conjunto de aspectos que constituyen la vida económica, política, social y cultural.

Los derechos del Buen Vivir implican: agua, alimentación, ambiente, sano, comunicación e información, cultura y ciencia, educación, hábitat y vivienda, trabajo y seguridad social. El régimen del Buen Vivir comprende dos acápite, el primero es “Inclusión y equidad” que asegura educación, salud, seguridad social, hábitat y vivienda, conocimiento, cultura física y tiempo libre, comunicación social, saberes, gestión del riesgo, población y movilidad humana, seguridad humana y transporte, y el segundo es “Biodiversidad y recursos naturales” que precautela la naturaleza y ambiente, biodiversidad, patrimonio natural y ecosistemas, suelo, biósfera, ecología urbana y energías alternativas.

Chacra: Es el espacio de suelo donde se siembran cultivos tradicionales y la génesis de la “kewecode” data de hace más de 10.000 años, cuando los primeros asentamientos develan en su modo de ser la agricultura de crianza de plantas. Por este motivo, hasta el día de hoy, y por siempre, hacer y tener “kewecode” significa la crianza integral de la vida, considerándose que todo aquello que se cultiva en este espacio vino a este mundo (Kay Pacha) sólo prestado para criarlos y tratarlos con mucho cariño día a día.

Las plantas han llegado desde el corazón de la selva para salvaguardar el equilibrio en el mundo y si son maltratadas serán recogidas y se irán a vivir en sus adentros, y vendrá el fin de los seres humanos con el hambre y la muerte. De esta manera, todo lo que existe en la Tierra, debe ser considerado como alimento material, espiritual y protector, porque ha sido traído para el sustento diario. En sí, el entendimiento y la comprensión de la cultura ancestral propiciara armonía entre los seres humanos y la garantía de abundancia de la vida que existe en el universo.

En lo profundo del ser se debe llevar la responsabilidad de cuidar bien la “kewecode”, porque significa ayudar permanentemente a la madre tierra la gestación de la vida y en retribución ella alimenta con sus frutos como reciprocidad a los buenos actos de las personas con responsabilidad por la naturaleza.

Chucula: Se pone a hervir tres litros de agua, se añaden seis plátanos bien maduros, se deja cocinar unos minutos y se apaga el fuego. Posteriormente, se añade agua tibia a la mezcla y se procede a machacar o chancar sea con un palito o con la mano hasta formar una masa.

Conocimiento tradicional: Es la definición jurídica que se realiza en el marco de la regulación de la biodiversidad. En este sentido, el conocimiento tradicional está relacionado con las innovaciones y prácticas de las poblaciones locales ligadas al patrimonio natural y la biodiversidad, así como desarrolladas desde la experiencia ancestral y que están adaptadas a la cultura y el ambiente. El conocimiento tradicional es principalmente de una naturaleza práctica, en particular en tales campos como la agricultura, la industria pesquera, la salud, la horticultura, y la silvicultura.

El conocimiento tradicional en las comunidades indígenas y locales en el mundo entero, se desarrolla de la experiencia ganada a lo largo de los siglos, adaptándose a la cultura local y el ambiente, siendo transmitido oralmente de generación a generación. La forma en que está presente en la cultura y se adquiere es en el diario vivir al ser un conjunto de saberes poseído dentro de cada persona y tomar la forma de historias, canciones, folklore, proverbios, valores ancestrales, creencias, rituales, leyes de comunidad, lengua local, y prácticas agrícolas, incluyendo el desarrollo de especies de plantas y clases de animales.

Conservación: Es el manejo y aprovechamiento sostenible de los recursos biológicos renovables con el fin de perpetuar en el tiempo y el espacio la tasa de su población para garantizar su uso permanente (Rios y Granizo 2011).

Desarrollo sostenible: En el Reporte Brundtland en 1987 se definió el concepto más completo y difundido hasta hoy que se resume en lo siguiente: "El desarrollo sostenible es el que satisface las necesidades de la generación presente, sin comprometer la capacidad para que las futuras generaciones también puedan hacerlo" (Enkerlin Hoeflich, del Amo Rodríguez y Cano Cano 1997; Pérez de las Heras 2004).

Es a partir de este reporte que se acuñaron los términos en inglés "sustainable development", y su traducción fue desarrollo sostenible en el caso mexicano y desarrollo sustentable en otros países de habla hispana, pero su aplicación siempre guarda la misma esencia y significado que se dio cuando apareció.

Ecosistema: Es una comunidad de seres vivos que coexisten en un determinado espacio geográfico y cuyos procesos de vida se relacionan entre sí.

Etnobotánica: Es el estudio de las interrelaciones directas que existen entre los seres humanos y las plantas (Ford 1978).

Medicinal: Plantas utilizadas para el tratamiento y/o curación de diversas enfermedades en los seres humanos (Rios *et al.* 2007).

Patrimonio natural: El patrimonio natural y cultural constituye la fuente insustituible de inspiración y de identidad de una nación, estando conformado por todo el territorio que ocupa el Ecuador, así como en: flora y fauna; creaciones y expresiones de las personas que lo habitan; instituciones sociales; prácticas místicas; lenguaje y sabiduría; bienes tangibles e intangibles heredados de los antepasados; ambiente donde se vive; campos, ciudades y pueblos; tradiciones y creencias que se comparten; valores y religiosidad, y forma de ver el mundo y adaptarse a él.

El Patrimonio Natural se expresa en el sentido más amplio como los hábitats de una zona concreta, protegida o no, albergando desde sus características geológicas hasta sus especies.

El Patrimonio Cultural se considera en la expresión cultural transmitida desde el pasado y heredada hasta el presente por la sociedad actual, manifestándose en una muestra material, como una estructura o un edificio, o presentándose de modo inmaterial en las tradiciones orales, los conocimientos tradicionales, el estilo de vida y las costumbres ancestrales.

Saber ancestral: La experiencia acumulada por un sabio o sabia como el resultado de la vivencia conciente (intuición) y sapiencial (experiencias del camino de sanación). En la Nacionalidad Waorani, fueron reconocidos como “meñeras” quienes manejaban la complejidad de lo que significa la medicina ancestral; convirtiéndose inclusive, en un personaje con un grado espiritual y muy respetado por conocer y comprender el concepto de la salud a través de la cosmovisión, los saberes relacionados con la naturaleza y los sentimientos de los pacientes. Las “meñeras” tenían una inspiración divina de la selva y la sabiduría heredada de los “pikenanis”.



“Dagenka”
Bactris gasipaes
Arecaceae





©Mauro Burzio



©Mauro Burzio

6. LITERATURA CITADA



LITERATURA CITADA

- Albán, D. 2008. **Parto y terapia entre los Waorani de Tiguino**. Tesis de Licenciatura en Antropología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito. Quito, Ecuador. 116 pp.
- Almeida, A. y J. Proaño. 2008. **Tigre, Águila y Waorani. Una sola selva, una sola lucha**. Acción Ecológica, Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo y la Alianza de Pueblos del Sur Acreedores de Deuda Ecológica. Quito, Ecuador. 137 pp.
- Álvarez, K. 2011. **Prácticas funerarias en los Waodani**. Ediciones Abya-Yala. Quito, Ecuador. 144 pp.
- AMWAE (Asociación de Mujeres Waorani de la Amazonía Ecuatoriana). 2009. **Onkiyenani Tededanipa. Las voces de las mujeres**. Corporación Humanas - Ecuador, Asociación de Mujeres Waorani de la Amazonía Ecuatoriana y Ministerio de Cultura. Puyo, Ecuador. 72 pp.
- Anónimo. 2011. **Diagnóstico de situación socio económica y cultural de las comunidades Waodani y Kichwa del área de influencia de Repsol-YPF. Bloque 16**. Mimeógrafo no publicado. Quito, Ecuador.
- Asociación de Mujeres Waorani de la Amazonía Ecuatoriana. **Territorio Waorani**. En línea: <www.waoraniwomen.org>. Consulta: 16 octubre 2012.
- Cabodevilla, M.A. 1994. **Coca. La región y sus historias**. Editorial CICAME. Coca, Ecuador 250 pp.
- Cabodevilla, M.A. 1999. **Los Huaorani en la historia de los pueblos del Oriente**. Editorial CICAME. Coca, Ecuador. 488 pp.
- Enkerlin Hoeflich, E.C.; S. del Amo Rodríguez y G. Cano Cano. 1997. Desarrollo sostenible: ¿el paradigma idóneo de la humanidad?. En: Enkerlin Hoeflich, E.C.; G. Cano Cano; R.A. Garza Cuevas y E. Vogel Martínez, **Ciencia ambiental y desarrollo sostenible**. Internacional Thomson Editores. México, México. Pp. 499-538.
- Ford, R.I. 1978. Ethnobotany: Historical diversity and synthesis. En: R.I. Ford (Ed.), **The Nature and Status of Ethnobotany**. Ann Arbor Museum of Anthropology, University of Michigan. Michigan, Estados Unidos. **Anthropological Papers 67: 33-49**.
- Fundación José Peralta. 2001. **Ecuador: su realidad**. Artes Gráficas Silva. Quito, Ecuador. 332 pp.
- Fundación Sinchi Sacha. 2007. **Arte étnico Waorani. Fundamentos culturales para la iconografía y simbología artesanal**. CAIMAN, USAID y Wildlife Conservation Society. Quito, Ecuador. 84 pp.
- Instituto Geográfico Militar (IGM). **Información cartográfica base 2011**. En línea: <http://www.geoportaligm.gob.ec/portal/cartografia-libre#ecuador-1-50-000>>. Consulta: 16 octubre 2012.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). **División político administrativa 2011**. En línea: http://www.inec.gob.ec/estadisticas/?option=com_content&view=article&id=299>. Consulta: 16 octubre 2012.

- Izquierdo Peñafiel, J. 2000. **La Ecoarquitectura. Asentamientos humanos Huaorani.** Ediciones Abya Yala. Quito, Ecuador. 119 pp.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP). **Cobertura y uso de la tierra 2008.** En línea: <http://<geoportal.magap.gob.ec/inventario.html>>. Consulta: 16 octubre 2012.
- Ministerio del Ambiente (MAE). **Patrimonio natural del Estado 2010.** <http://<idea.ambiente.gob.ec/>>. Consulta: 16 octubre 2012.
- Naranjo, M. 1994. **Etnografía Waorani.** Mimeógrafo no publicado. Fundación Presley Norton Quito, Ecuador. Pp. 6- 178.
- Narváez, I. 1996. **Huaorani Vs. Maxus. Poder étnico Vs. poder transnacional.** Fundación Ecuatoriana de Estudios Sociales. Quito, Ecuador. Capítulo 2: 32-49.
- Nebel B.J. y R.T. Wright. 1999. **Ciencias ambientales. Ecología y desarrollo sostenible.** Prentice Hall. Naucalpan de Juárez, México. 720 pp.
- Pérez de las Heras, M. 2004. **Manual del turismo sostenible. Cómo conseguir un turismo social, económico y ambientalmente responsable.** Ediciones Mundi-Prensa Libros, S.A. Madrid, España. 288 pp.
- Reid, W.V y K.R. Miller. 1989. Keeping options alive: The scientific basis for conservation Biology. En: Soulè, M.E. (Ed.), **Conservation Biology.** World Resources Institute. Washington D.C., Estados Unidos. 128 pp.
- Rios, M.; M. Koziol; H. Borgtoft Pedersen y G. Granda (Eds.). 2007. **Plantas útiles del Ecuador: aplicaciones, retos y perspectivas/Useful Plants of Ecuador: Applications, Challenges, and Perspectives.** Ediciones Abya-Yala. Quito, Ecuador. 652 pp.
- Rios, M. y T. Granizo. 2011. Glosario. En: T. Granizo y M. Rios (Eds.). **Aprovechamiento económico del bioconocimiento, los recursos genéticos, las especies y las funciones ecosistémicas en el Ecuador. Memorias del Seminario.** Ministerio Coordinador de Patrimonio. Quito, Ecuador. Pp. 85-95.
- Rival, L. 1996. **Hijos del Sol, padres del jaguar: Los huaorani de ayer y de hoy.** Quito: Abya Yala. 541pp.
- Rival, L. 2004. El crecimiento de las familias y de los árboles: la percepción del bosque en los Huaorani. En: A. Surrallés y P. García Fierro (Eds.), **Tierra adentro: territorio indígena y percepción del entorno.** IWGIA. Copenhage, Dinamarca. Pp. 97-120.
- Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica. 2004. **Programa de trabajo sobre áreas protegidas (Programas de Trabajo del CDB).** Montreal, Canadá. 32 pp.
- Santos Ortiz de V. 1996. 4ª ed. **Los últimos Huaorani.** Editorial CICAME. Coca, Ecuador. 224 pp.
- Tagliani, L. 2004. **También el sol muere.** Editorial CICAME. Coca, Ecuador. 215 pp.
- Yost, J.A. 1981a. Twenty years of contact: the mechanisms of change in Wao ("Auca") culture. En: N.E. Whitten Jr. (Ed.), **Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador.** University of Illinois Press. Urbana, Illinois, Estados Unidos. Pp. 677-704.
- Yost, J.A. 1981b. People of the forest: The Waorani. En: **Ecuador: In the Shadow of the Volcanoes.** Libri Mundi. Quito, Ecuador. Pp. 96-115.



www.yasunisupport.org



PRESIDENCIA DE LA
REPÚBLICA DEL ECUADOR

Yasuni-ITT
Crea un nuevo mundo



Ministerio Coordinador
de **Patrimonio**



Ministerio
del **Ambiente**



Al servicio
de las personas
y las naciones

